

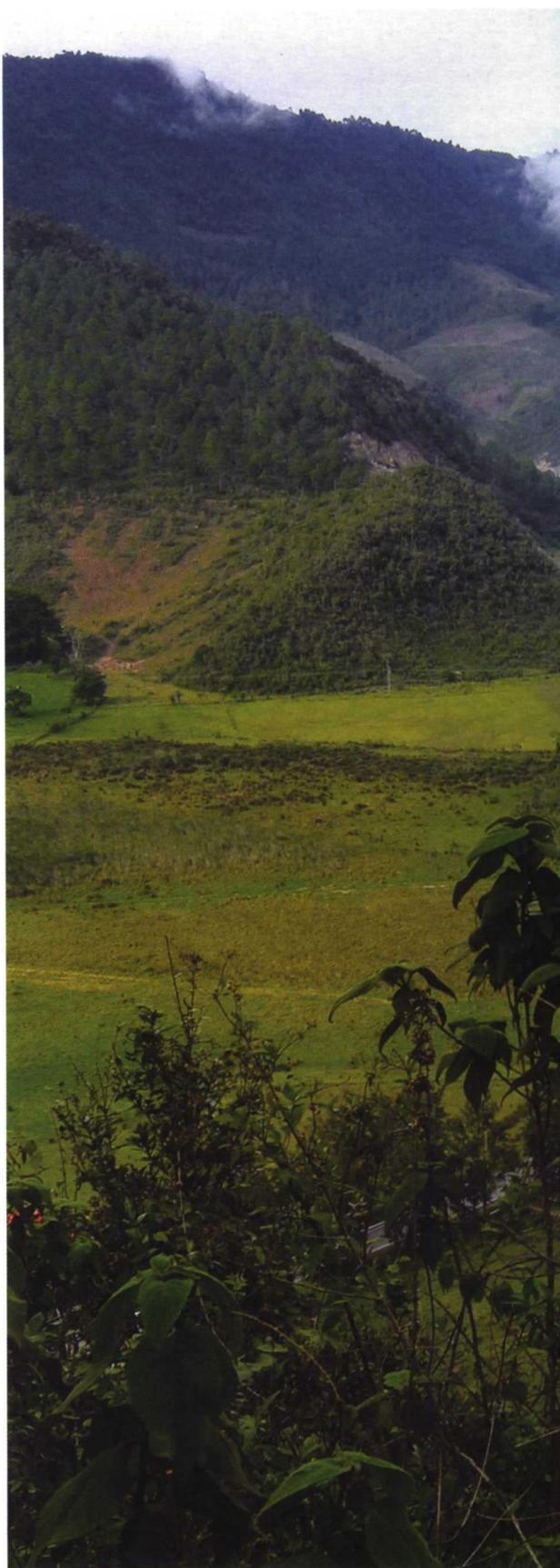
# El retorno del actor territorial a su nuevo escenario

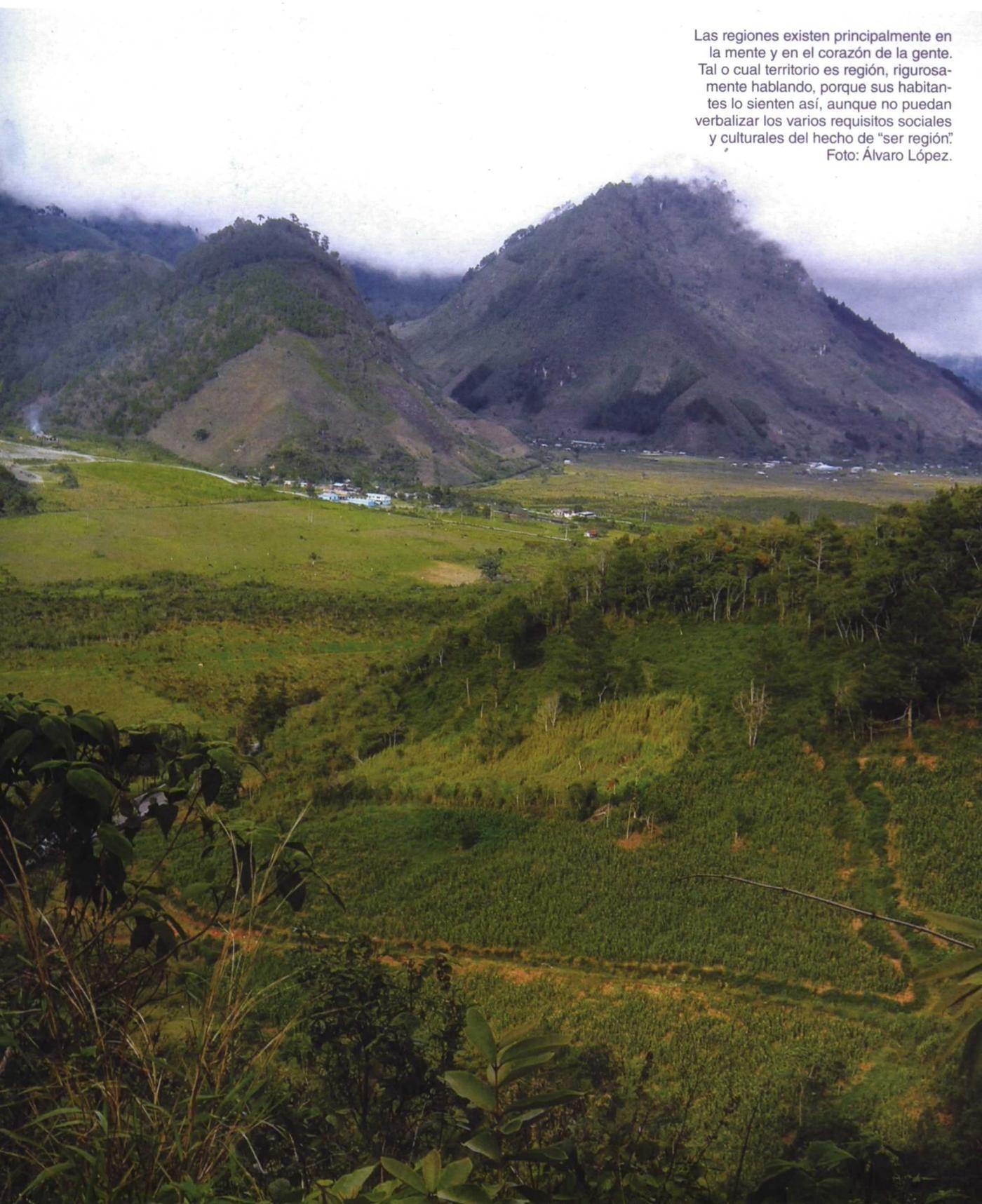
Sergio Boisier

Economista. Presidente Ejecutivo del Centro de Análisis y Acción Territorio y Sociedad. Chile.

**A**parentemente ya hay acuerdo en que nunca se había conocido una crisis de la magnitud y amplitud de la actual crisis global, frente a la cual la crisis del 29 parece empalidecer. La razón es muy simple: esta es la primera crisis global de la globalización y nadie puede pretender quedar inmune, precisamente debido a la característica más elemental de la globalización: la gigantesca red que interconecta a todos, envolviéndolos en una competencia “de todos contra todos, con todo y desde todos los lugares” como bien lo plantean Sirkin, Hemerling y Bathattacharya en *Globality: Competing with Everyone, from Everywhere, for Everything*, transformando, además, el mundo de decisores independientes en otro de enorme interdependencia en el que la convivencia pacífica pareciera revitalizar el mandamiento “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Estatización de enormes entidades financieras en el corazón del mundo capitalista, quiebras de empresas globales emblemáticas, desempleo galopante, antiguos “gurúes” financieros que han quedado al descubierto más bien como verdaderos gánsteres del mundo bursátil, suicidios por aquí y por allá, baja del PIB y, peor aún, baja de la FIB (Felicidad Interna Bruta), etc., etc.





Las regiones existen principalmente en la mente y en el corazón de la gente. Tal o cual territorio es región, rigurosamente hablando, porque sus habitantes lo sienten así, aunque no puedan verbalizar los varios requisitos sociales y culturales del hecho de "ser región".  
Foto: Álvaro López.

Una situación cercana, matemáticamente, al caos, que, como lo sostiene la teoría respectiva, tarde o temprano se ordenará, se restablecerá el orden, pero será, a todas luces como lo sostienen algunos líderes morales como el Papa Benedicto XVI, políticos como el Premier inglés Brown, un orden diferente, con elevado contenido ético y con controles más eficientes; hay que recordar que el mismo Primer Ministro inglés estableció, en su discurso inaugural del Grupo de los 20 en abril de este año “el deceso” del Consenso de Washington. Es perfectamente obvio que el discurso de todos los Jefes de Estado esté por ahora centrado en la crisis; no puede ser de otra manera. La inmediatez obliga.

¿Cómo tener entonces la audacia de postular el retorno del territorio en tal contexto?<sup>1</sup> Hay hechos recientes, políticos y académicos que avallan tal postura y esos hechos son de una fuerza inmensa, a nivel del subcontinente latinoamericano y a nivel mundial.

### ¿Una nueva doctrina? Los procesos de crecimiento y desarrollo son dependientes del territorio

El reciente informe del Banco Mundial, *WORLD DEVELOPMENT REPORT 2009. Reshaping Economic Geography*, constituye una sorpresa mayúscula ya con la primera frase del Prefacio firmado por Robert B. Zoellick, Presidente del BM: “La producción se concentra en las grandes ciudades, las provincias avanzadas y las naciones ricas”. Bien puede decirse que el Banco ha abandonado la creencia en una economía levitante, creencia tan enquistada en numerosos organismos internacionales, aún en aquellos que fueron íconos del pensamiento desarrollista décadas atrás, para sostener ahora la importancia de “las tres D” (Densidad, Distancia, División) en el desarrollo y propiciar un crecimiento desequilibrado y un desarrollo incluyente. ¡Por cierto, nada nuevo bajo el sol!

<sup>1</sup> Este autor ha escrito recientemente dos ensayos sobre esta cuestión: *El regreso del territorio*, un documento preparado para el ILPES como comentario oficial a la propuesta del Instituto presentada a la XII Conferencia de Ministros y Jefes de Planificación de América y el Caribe (Brasilia, 2007), y *¿Es posible hablar del retorno del territorio en medio de la crisis?*, 2009, Santiago de Chile, mimeo.

Este enfoque de “las tres D” aporta una visión novedosa que no deja de tener interés y méritos. Para el BM la *densidad* es la dimensión más importante en el plano subnacional o local, y ¡sí que lo es! Ciertos tamaños y escalas son fundamentales para generar economías de escala y externas y la proximidad es un factor clave en la asociatividad al ser facilitadora de la confianza (capital social). La *distancia* a la densidad es la dimensión más importante en la escala geográfica nacional. La distancia entre zonas prósperas y rezagadas es crucial en los esfuerzos de diseminación del progreso y en este caso la reducción del costo de vencer la fricción de la distancia es un instrumento principal, así como el favorecer la movilidad de la mano de obra. Según el BM, la *división* es la dimensión más importante desde el punto de vista internacional. El concepto de “división” es usado acá como denotativo de las divisiones asociadas con la impermeabilidad de las fronteras y diferencias de moneda y reglamentos que obstaculizan el comercio internacional. La carrera por firmar acuerdos de libre comercio bi o multilaterales pone esto de manifiesto.

### ¿Una nueva práctica? El Decreto Presidencial 6.047 del 22/02/07 restableciendo una política territorial nacional

La firma del Decreto mencionado por parte del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva es claramente un hecho refundacional para el Brasil y para América Latina.

Hay que recordar brevemente la historia, al menos inicial, de las políticas territoriales en América Latina. Bajo la inspiración de la TVA en EEUU nace en México en el año 1947 la primera Comisión para administrar una cuenca fluvial, la del río Papaloapan, que sería el paso inicial para “regionalizar” todo el país sobre la base de las cuencas fluviales; en el año 1948 y siempre bajo la inspiración de la TVA, en Brasil se crea la Compañía de Desenvolvimento do Vale do Sao Francisco e do Parnaíba para la administración de la cuenca y del valle del río San Francisco en el Nordeste. En 1959, bajo el paradigma generado por la Cassa per il Mezzogiorno en Italia,

se crea la SUDENE, icono de la intervención estatal en materia de desarrollo territorial y templo de adoración, expiación y perdón para todo “aprendiz de brujo”<sup>2</sup> en la práctica del desarrollo territorial. La influencia de la SUDENE, dirigida por el carismático Celso Furtado, fue enorme. Cabe recordar que ya la Constitución de Brasil de 1934 planteaba la primera lucha contra las desigualdades regionales del país.

La PNDR definirá estrategias de desarrollo regional en las siguientes escalas territoriales:

- a) Escala macroregional, para lo cual se recrean las Superintendencias del Norte, Nordeste, y Centro-Oeste, definidas estas mismas macrorregiones como prioritarias;
- b) Escala sub-regional o mesoregional considerando la definición de las Meso Regiones Diferenciadas (actualmente trece Mesoregiones Diferenciadas y nueve Subregiones);
- c) Son áreas prioritarias de la PNDR el Semi Árido, la Faja de Frontera y, las Regiones Integradas de Desarrollo—RIDE's.

Quizás si el mayor aporte al tema del desarrollo territorial en América Latina que se encuentra en el Decreto es la definición de las Meso Regiones Diferenciadas, que, en un símil con la propuesta del Banco Mundial, “lee la moneda por la cara inversa”, al señalar: “[...] entiéndese por Meso Región Diferenciada el espacio subnacional continuo menor que el de las macrorregiones existentes o por proponerse, con identidad común, que comprenda áreas de uno o más Estados de la Federación, definido para fines de identificación de potencialidades y vulnerabilidades que orienten la formulación de objetivos socioeconómicos, culturales, político-institucionales y ambientales”<sup>3</sup>.

Se trata de una verdadera revolución en el contexto latinoamericano, habida cuenta del carácter centralizado, vertical e inconsulto, de todas las regionalizaciones del pasado. También en Chile, la creación en el año 2007 de la nueva



La distancia entre zonas prósperas y rezagadas es crucial en los esfuerzos de diseminación del progreso, y en este caso la reducción del costo de vencer la fricción de la distancia es un instrumento principal, así como el favorecer la movilidad de la mano de obra.

Foto Vicente González.

Región de Los Ríos (antigua provincia Valdivia de la Región de Los Lagos) y producto de una lucha de la sociedad civil provincial por más de treinta años, apunta en la misma dirección, el reemplazo de creaciones territoriales a sangre fría por territorios contruidos a sangre caliente, en la feliz expresión de Paulette Paumier, experta de la DATAR francesa. Las regiones existen principalmente en la mente y en el corazón de la gente. Tal o cual territorio es región, rigurosamente hablando, porque sus habitantes lo sienten así, aunque no puedan verbalizar los varios requisitos sociales y culturales del hecho de “ser región”. Demás está decir que las regiones creadas por lazos interpersonales son creaciones absolutamente democráticas.

Es evidente que se viene por delante una paulatina multiplicación de iniciativas semejantes, que la actual crisis favorecerá ante la necesidad de ampliar el abanico de respuestas anticrisis, no sólo desde el nivel nacional del gobierno sino precisamente desde el nivel regional.

Si ello es así efectivamente, la pregunta más importante que surge es: ¿se está preparado técnicamente para empujar un crecimiento y un

<sup>2</sup> Incluido quien escribe.

<sup>3</sup> Parágrafo 5 del art. 3 del Decreto 6.047.

La mayoría de nosotros ni siquiera somos “ciudadanos nacionales”. Somos, en la generalidad de los casos, “ciudadanos locales”, viajeros de la proximidad, habitantes de lo cotidiano. Razón de más para involucrarse como ciudadano en la gestión de su propio territorio.

Así como el paradigma positivista, fuertemente newtoniano, abrió espacios a modelos políticos, económicos y sociales basados en un tiempo reversible, el nuevo paradigma de la complejidad, operando con un tiempo irreversible, deberá generar modelos sociales y económicos congruentes, entre ellos, modelos de desarrollo, a cuya búsqueda andamos

desarrollo desde abajo hacia arriba con un adecuado nivel de contemporaneidad en las propuestas?

Muchos especialistas, en todos los campos cognitivos, se preocupan de decodificar el entorno, de descifrar cómo es y cómo funciona el mundo actual. Desde luego quien escribe se cuenta entre ellos y, casi al azar, porque una enumeración completa sería imposible, pueden citarse dos obras importantes que, además, provienen de mundos reales distintos, pero ambas coinciden en lo mismo: la primera obligación para individuos, organizaciones y territorios es *decodificar el entorno*, ya que de otra manera se opera en la ceguera más absoluta.

Joan Noguera Tur y Javier Esparza Pérez son los editores españoles del libro *Nuevos factores de desarrollo territorial*, en el que se introduce el concepto de “perificidad no espacial” y ya fue citado el texto *GLOBALITY. Competing with Everyone from Everywhere for Everything*<sup>4</sup>, cualquiera, desde cualquier parte, puede acceder a todo, es decir, no hay fatalidades preestablecidas. El imperativo que emana de ambos es ¡decodifique el entorno!

<sup>4</sup> NOGUERA T. J. y JAVIER ESPARZA P., (eds.): *Nuevos factores de desarrollo territorial*, Universitat de Valencia, España, 2008 y Sirkin H. L., J. W. HEMERLING y A. K. BATHATTACHAYRA: *Globality. Competing with Everyone, from Everywhere for Everything*, Head Publishing Group, 2008, Great Britain.

La composición del entorno actual en el cual enmarcar toda acción territorial está estructurada por lo menos en doce elementos:

## 1. GLOBALIDAD: LA LÓGICA OCULTA

La globalidad, más comúnmente denominada como globalización, es un fenómeno multidimensional que envuelve la tecnología, el modo de producción, las finanzas, las migraciones, el comercio, la cultura, las artes y muchas otras expresiones de las relaciones internacionales e interpersonales. Se trata de la fase tecnocognitiva del capitalismo.

La característica central de la actual etapa tecnocognitiva del capitalismo está dada por la simultaneidad de dos fenómenos, que pueden imaginarse como dos curvas en un cuadrante: primero, un ciclo de vida cada vez más corto para cada generación de productos y, segundo, un costo en investigación, desarrollo y mercadeo cada vez proporcionalmente mayor para pasar del producto de generación “n” al de generación “n+1”. Una curva exponencialmente decreciente y otra exponencialmente creciente. Por cierto, la velocidad de generación de nuevo conocimiento se encuentra detrás.

El sistema capitalista, como cualquier sistema biológico o social, posee un imperativo cate-

górico: su reproducción permanente. Para ello debe recuperar a la mayor velocidad posible los recursos gastados en invención, diseño, fabricación y comercialización del producto de generación “n+1” y frente a tal exigencia el sistema no tolera ni tolerará fronteras, aduanas, aranceles, prohibiciones ni mecanismos que entraben el comercio; el sistema requiere un *espacio único de mercadeo*<sup>5</sup>. A la luz de este argumento se entiende la frenética carrera por firmar acuerdos de variada naturaleza entre países y se comprende qué es lo que quiere decir la CEPAL cuando habla del “regionalismo abierto”, un juego practicado con entusiasmo por Chile por ejemplo, que como economía pequeña, debe hacer apuestas en todas las mesas de la sala de juego de esta suerte de Casino Mundial.

Globalización y territorio configuran un par sobre cuya existencia misma hay posiciones encontradas, entre quienes sostienen que la globalización devalúa el territorio y los que sostienen, por el contrario, una revalorización territorial en ella. Según James Simmies<sup>6</sup>, los especialistas en esta materia tienden a agruparse entre aquellos preocupados por los papeles cada vez más significativos desempeñados por las grandes corporaciones y aquellos interesados en las empresas más pequeñas, y ambos, con las causas de la aglomeración espacial de las actividades económicas innovadoras.

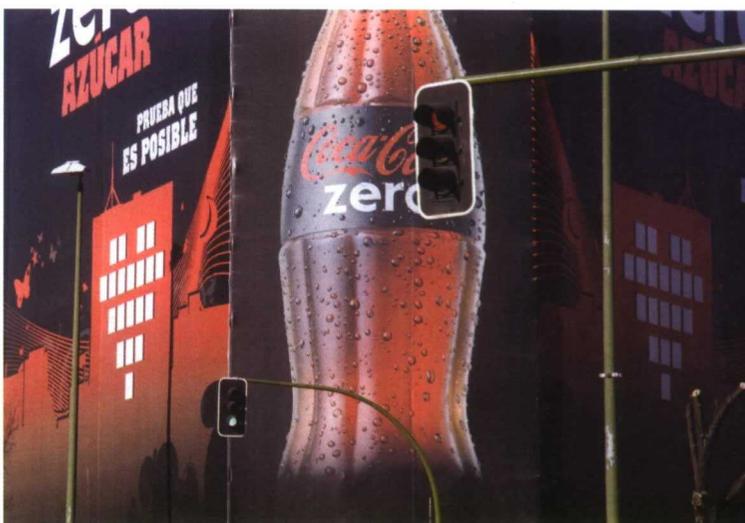
Un lado del argumento, sostenido por ejemplo, por autores como Froebel, Heinrichs y Kreye, Henderson y Castells, Amin y Robins es que ha surgido una economía global dominada por grandes corporaciones transnacionales. Las decisiones de ellas acerca de dónde ubicar actividades tales como las productivas o de I+D determinan en gran medida qué tipo de actividad económica se aglomera en qué lugar. Así, el territorio se transforma en una suerte de “varia-

ble dependiente” en la función de crecimiento innovador.

Otro lado del argumento, representado por ejemplo, por Piore y Sabel, Porter, Scott y Storper, Stöhr, Vázquez-Barquero, Garofoli, Cuadrado-Roura, Maillat, y muchos especialistas latinoamericanos –este autor entre ellos– y del Tercer Mundo en general, es que los lugares y localidades están siendo más, y no menos importantes, en su contribución a la innovación y a la alta tecnología.

Los “globalizadores” se apoyan en el hecho evidente de que una fracción importante del capital se está concentrando y centralizando a nivel de la economía internacional y hay abundantes datos que confirman este hecho. Se sigue de este tipo de línea argumental que las localidades, regiones, e incluso países, están siendo “re-diseñados” de acuerdo a la economía global y a sus principales actores: las corporaciones transnacionales. Los “localistas” se apoyan en una significativa reacción del consumo frente a la homogeneización de los bienes y servicios transados y a la respuesta de una parte de las empresas vía la “especialización flexible”, una estrategia de permanente innovación que trata de acomodarse al cambio incesante, en vez de tratar de controlar-

¿Quién preferiría ser “ciudadano de la Coca-Cola o de la Mitsubishi” en vez de ser chileno, o argentino, o español, por ejemplo? Foto: Vicente González.



<sup>5</sup> Y, paradójicamente, como se observa, múltiples espacios de producción. Naturalmente que la lógica del sistema no coincide plenamente en el corto plazo con la lógica de defensa de las economías nacionales, pero es fácil adivinar cuál será el contenedor que impondrá su modo de organización del mundo.

<sup>6</sup> SIMMIES J.: “Innovation, Networks and Learning Regions?” *Regional Policy and Development* N° 18, 1997, RSA, J. Kingsley Publishers, London.

Nunca se puede hablar en dos momentos de tiempo del mismo río, y una región hoy es distinta de su propio ayer.  
Foto: Álvaro López.



lo. Especialización flexible que va de la mano con escalas pequeñas de producción y con la necesidad del “aprendizaje colectivo”, fuertemente facilitado por la cercanía geográfica, de aquí en parte, la revalorización del territorio. Surge un nuevo concepto en teoría económica: las economías de la diferenciación.

Es un hecho que ambos argumentos comparten la verdad. La globalización afecta el tamaño (e inevitablemente la localización) de las unidades productivas de dos maneras opuestas y simultáneas. Las economías de escala respaldan el gran tamaño y la concentración territorial, en tanto que las economías de flexibilidad mostradas por Storper<sup>7</sup>, y de diferenciación, respaldan el pequeño tamaño y la dispersión, pero como el pequeño tamaño aislado tiene una alta probabilidad de fracaso, estas economías empujan también la conformación de NID (New Industrial Districts o Nuevos Distritos Industriales).

<sup>7</sup> STORPER M.: *The Regional World*, The Guilford Press, London, 1997.

Desde otro punto de vista, se pueden anotar por lo menos tres argumentos que avalan la tesis de una *revalorización del territorio*, precisamente en el contexto de la globalización.

Comencemos por un argumento sociológico. Como lo señalara alguna vez Edgar Morin, la modernidad generó en el hombre una metástasis del ego, que lo ha llevado a creer en una nueva ciudadanía para él, la de “ciudadano del mundo”, desprovisto de cualquier lazo atávico que lo identificase con su “terruño”, chico o grande. “I’ Been Moved”, la conocida interpretación de la sigla IBM es una expresión de esta vanidad (de no ser de aquí ni ser de allá ni tener edad ni color de identidad, como en la canción del cantautor argentino Facundo Cabral) porque por el contrario, la mayoría de nosotros ni siquiera somos “ciudadanos nacionales” (salvo en la acepción jurídica de ello). Somos, en la generalidad de los casos, “ciudadanos locales”, viajeros de la proximidad, habitantes de lo cotidiano. Razón de más para involucrarse como ciudadano en la gestión de su propio territorio. Obsérvese también el uso de la “recursividad” sistémica en este

argumento, de tal manera que causas y efectos se trastocan en el tiempo.

Desde el punto de vista tecno-económico, la valorización del territorio es clara e importantísima. Uno de los efectos más importantes de la revolución científica y tecnológica es, vía micro-electrónica y otros mecanismos, *permitir la segmentación funcional y territorial de los procesos productivos sin pérdida de eficacia ni de rentabilidad*. Esta es una cuestión clave, ya que al ser posible desagregar un proceso productivo en partes componentes, para localizar dichas partes en diferentes lugares discontinuos en el globo, la firma (ahora casi un *holding*) debe examinar cuidadosamente las características de cada lugar para que la “apuesta” tenga un resultado positivo. ¡El territorio puede hacer la diferencia entre el éxito y el fracaso en el modo de producción postfordista, en red, o como se llame! Por ello es que la globalización exige ahora finos análisis sociales —aparte de económicos y tecnológicos— de los múltiples territorios de producción. No hay que confundir entonces la inevitable *desnacionalización* industrial comentada por Robert Reich,<sup>8</sup> ex-Secretario del Trabajo de los Estados Unidos, con una devaluación del territorio. Se trata de dos cuestiones distintas.

Desde el punto de vista cultural e identitario, el territorio también se valoriza, eso sí, dentro de una dialéctica globalizadora producida por la confrontación entre las tendencias homogeneizadoras, tanto tecnológicas como culturales y la defensa del ser individual y colectivo. ¿Quién se quedaría impávido ante una pérdida completa de la identidad, reemplazada por una alienación total? ¿Quién vería con indiferencia la pérdida de la nacionalidad a favor de una imaginaria ciudadanía corporativa? ¿Quién preferiría ser “ciudadano de la Coca-Cola o de la Mitsubishi” en vez de ser chileno, o argentino, o español, por ejemplo? Entre la alienación total y la marginación completa surge el sincretis-

La “región virtual” es “el resultado de una relación contractual (formal o no) entre dos o más regiones pivotaes o bien, asociativas, para alcanzar ciertos objetivos de corto y mediano plazo”.

Un ejemplo podría ser la llamada organización del Arc Atlantique, formada por regiones o países de Irlanda, Inglaterra, Francia, España y Portugal

mo y la cultura “híbrida” de García Canclini. Al contrario de lo que sostiene Zygmunt Bauman, ser local en un mundo globalizado no es una señal de penuria y degradación social. La síntesis se encuentra más bien en el neologismo *glocal*: piensa global y actúa local (para la empresa) y piensa local y actúa global (para el territorio). Si Aristóteles nos recuerda que el hombre es un “animal político”, no es menos cierto que es primariamente un “animal territorial” y tal característica de la persona humana aflora con fuerza en la contemporaneidad. Por algo el exilio es considerado como una pena extrema. Si alguien todavía tiene dudas acerca de nuestra irrenunciable naturaleza de “animal territorial”, puede preguntar a judíos y palestinos si acaso el territorio “importa” o no.

El conocimiento, bien se sabe, es quizás el eje central de la globalización o de la fase tecnocognitiva del capitalismo y de la paulatina conformación de una “sociedad del conocimiento”. Ahora sabemos que existen nuevas y complejas articulaciones entre conocimiento y territorio, que incluyen temas como innovación y territorio, aprendizaje colectivo, conocimiento tácito y codificado, surgimiento de regiones “cognitivas”, amplia categoría que incluye nociones

<sup>8</sup> REICH R., *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del Siglo XXI*, Javier Vergara, Editor S.A, Buenos Aires, Argentina, 1993.

tales como regiones aprendedoras, regiones inteligentes, medios innovadores, etc.<sup>9</sup>

La conclusión de esta sección es doble: la globalización corresponde a una fase del desarrollo del capitalismo y como tal, su conducta es una conducta sistémica que opera por encima de las voluntades individuales o colectivas, pero tal característica no la hace ingobernable, puesto que, como todo sistema social, éste termina por corporizarse en sujetos específicos, tanto individuales como colectivos; el territorio juega en la globalización o en esta etapa del capitalismo, un papel más importante que en el pasado. No hay que confundir el territorio con la distancia, ni la geografía con el mapa. Con toda razón, Gregory Bateson decía: “el nombre no es la cosa nombrada ni el mapa, es el territorio”.

No estamos predeterminados y, bien por el contrario, somos nosotros quienes construimos el futuro. Tiene razón la economista venezolana Carlota Pérez cuando dice que “la globalización abre ventanas de oportunidades”. Hay que agregar eso sí, que se requiere conocimiento para descubrir ventanas y para abrirlas, ya que ahora no están aherrojadas con candados, sino con claves electrónicas.

## 2. COMPLEJIDAD: LA LEY DE LA VARIEDAD NECESARIA

De acuerdo a la teoría general de sistemas, todos los sistemas vivos se encuentran en un permanente proceso de cambio hacia estados cada vez más complejos. Este recorrido a la complejidad puede ser exógenamente impulsado por la adaptación al medio (el evolucionismo de Darwin) o forzado por la tensión entre autopoiesis y *l'élan vital* o impulso vital hacia “afuera”. Cualquiera sea el caso, los sistemas territoriales, algunos de los cuales llamamos regiones se encuentran insertos en idéntica dinámica. Nunca se puede

hablar en dos momentos de tiempo del mismo río, y una región hoy es distinta de su propio ayer.

La cuestión que sigue que importa destacar es que es frecuente observar un cortocircuito, una falta de ecuacionamiento, entre la naturaleza de los problemas de la vida real y las propuestas para resolverlos. Se realizan lecturas y se proponen intervenciones simples para corregir problemas complejos. Debiera ser evidente que hay un error de concepción.

Los sistemas complejos explican cómo es que se pueden formar propiedades y fenómenos nuevos (emergentes), al interactuar los elementos de un sistema. Estas propiedades no salen de la nada por el hecho de no estar en los elementos. Salen de las interacciones entre ellos. De esta forma, se puede explicar la mente emergiendo de muchas interacciones a distintos niveles: entre las neuronas del sistema nervioso, entre el individuo y su mundo, entre distintos individuos, entre el individuo y su sociedad, y entre el individuo y su cultura. Acá se entra al campo de la variedad (complejidad), que Murray Gell-Mann (1995)<sup>10</sup> clasifica en complejidad rudimentaria o algorítmica, de carácter aleatorio, y en consecuencia no comprimible, y en complejidad efectiva, que tiene relación con los aspectos no aleatorios de una estructura o de un proceso.

Una organización compuesta por muchos elementos, personas por ejemplo, puede producir una cantidad tan grande de posibles estados que la predicción del comportamiento del sistema se haga imposible, casi caótica, amenazando la propia existencia del sistema.

Según lo expresa David Byrne, (1998)<sup>11</sup> la complejidad sistémica no sólo pone de relieve la no linealidad de los procesos reales (por oposición a los modelos matemáticos); además, los procesos reales se muestran en forma

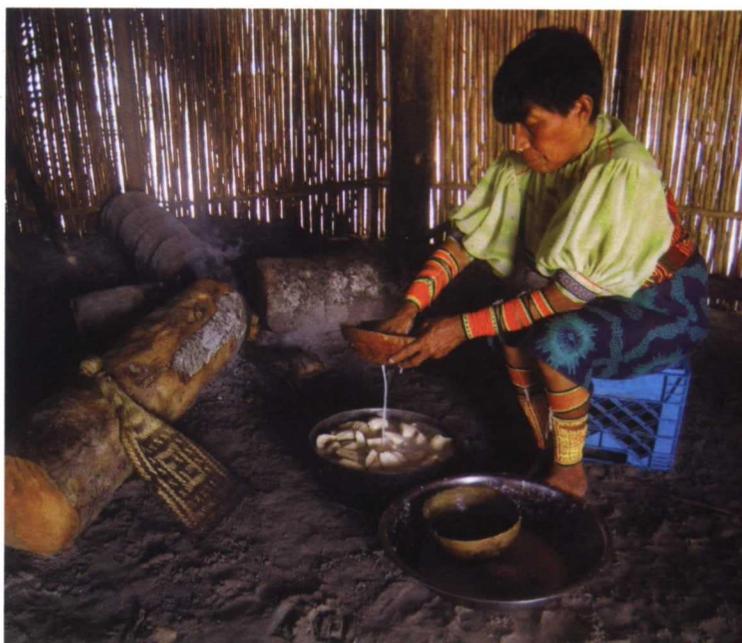
<sup>9</sup> BOISIER S.: “Knowledge Society, Social Knowledge, and Territorial Management”, *Regional Development Studies* vol. 9, 2003, UNCRD, Nagoya, Japan, y también del mismo autor: *El lenguaje emergente en desarrollo territorial*, policopiado, Santiago de Chile, 2002.

<sup>10</sup> GELL-MANN M.: *The Quark and the Jaguar: Adventures in the Simple and the Complex*, ABACUS, New York, 1995.

<sup>11</sup> Byrne D.: *Complexity Theory and the Social Sciences. An Introduction*, Routledge, London, 1998.

evolutiva. Esto significa que estamos tratando con procesos (y con un proceso en especial: el desarrollo) que son fundamentalmente históricos. No son temporalmente reversibles y esto resulta de particular interés precisamente en el desarrollo, como es fácil de entender, ya que una vez que una sociedad se “coloca” en el sendero virtuoso del desarrollo, difícilmente experimentará una regresión. “La física de Newton nos habla de trayectorias que pueden ser expresadas por medio de ecuaciones. Conocidas las condiciones iniciales, tales trayectorias son predecibles y reversibles (...). En esas ecuaciones el tiempo no existe (...). La evolución biológica, por el contrario, es un proceso irreversible” (Arsuaga y Martínez, 2001:331)<sup>12</sup> Lo mismo sucede con el subdesarrollo, que en el lenguaje de la teoría del caos parece ser un “atractor”, pero entendido este concepto no en forma estática, sino más bien como un “sendero” regresivo dinámico. Así como el paradigma positivista, fuertemente newtoniano, abrió espacios a modelos políticos, económicos y sociales<sup>13</sup> basados en un tiempo reversible, el nuevo paradigma de la complejidad, operando con un tiempo irreversible, deberá generar modelos sociales y económicos congruentes, entre ellos, modelos de desarrollo, a cuya búsqueda andamos.

Habida cuenta del inexorable sendero hacia una mayor complejidad de todo sistema vivo y teniendo presente que la complejidad genera propiedades emergentes del sistema, que son el resultado de la interacción interna producida dentro del sistema y que resultan ser propiedades intrínsecas al todo, y no a sus partes, y si al mismo tiempo se toma nota que hablamos crecientemente de un desarrollo societal para denotar justamente un fenómeno que será colectivo y no individual ni tampoco la suma de individualidades, podemos aventurar la tesis de ser el desarrollo una propiedad emergente de sistemas sociales/territoriales altamente *sinapsados* y *sinergizados*, una propuesta a con-



La dignidad de la persona supone por cierto la inexistencia de carencias básicas (en alimentación, en salud, en trabajo, en respeto de los demás); el hombre desnudo está falto de dignidad, porque pierde el pudor. Foto: Álvaro López.

tracorriente y absolutamente heterodoxa y desafiante tanto teórica como prácticamente.<sup>14</sup>

En resumen, las intervenciones a favor de los procesos de cambio en el territorio –crecimiento económico y desarrollo societal– requieren cumplir con la Ley de la Variedad Necesaria de Ashby: poseer igual grado de complejidad que la cuestión a la que se remiten. El crecimiento económico de un territorio subnacional es una propiedad emergente resultante de las interacciones del sistema en cuestión con su entorno,<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Esta propuesta aparece por primera vez en el trabajo de S. BOISIER, 2002, ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica, [www.idr.es/publicaciones/desarrollo](http://www.idr.es/publicaciones/desarrollo), regional y local y al año siguiente el mismo artículo aparecerá en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* #138, Madrid; *Redes* vol. 8 N° 1, UNISC, Brasil; *Reforma y Democracia*, N° 27, Caracas; *Cuadernos de Administración* N° 29, FCA, U. del Valle, Cali, Colombia; y como un capítulo del libro *El desarrollo en su lugar*, Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile.

<sup>15</sup> Por tanto y al contrario de lo sostenido por la corriente principal, se trata de un proceso crecientemente exógeno, dada la sistemática separación entre la matriz de agentes locales y los agentes externos que toman las más importantes decisiones sobre inversión e innovación.

<sup>12</sup> ARSUAGA, J. L. E I. MARTÍNEZ: *La especie elegida*, Booket, 2001, España.

<sup>13</sup> Como fueron los otrora famosos “modelos de la física social” de la escuela de Walter Isard.

en tanto que el desarrollo es una propiedad emergente resultante de las interacciones internas entre subsistemas del sistema territorial (interacciones sinápticas) y de una energía externa (sinergia cognitiva) orientada a acelerar el proceso, siendo en consecuencia el crecimiento un proceso crecientemente exógeno, en tanto que el desarrollo es un proceso endógeno, pero no en su absoluta totalidad.

### 3. VIRTUALIDAD: TRASPASANDO FRONTERAS

La virtualización, que se manifiesta de distintas maneras en una diversidad de procesos, es una fuerza motriz que conduce y transforma los fenómenos contemporáneos, afirma Pablo Wong<sup>16</sup>.

Un "mundo virtual" es definido como una base de datos gráficos interactivos, explorable y visualizable en tiempo real en forma de imágenes tridimensionales de síntesis capaces de provocar una sensación de inmersión en la imagen. En sus formas más complejas, el entorno virtual es un verdadero espacio de síntesis, en el que la persona tiene la sensación de moverse físicamente. La creciente virtualización de la economía, es uno de los factores relevantes que ha

<sup>16</sup> WONG P.: "Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales", 2004. En *la frontera del desarrollo endógeno*, Patricio Vergara y Heinrich von Baer (eds.), IDER, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

conducido a una nueva geografía del poder en el mundo, como lo sostiene Sassen.<sup>17</sup>

Y cuando aumentan las estructuras virtuales, desde la moneda virtual, la banca virtual, la enseñanza virtual, la medicina virtual y la corporación virtual, ¿por qué no habría de aparecer la noción de territorio virtual y en consecuencia la posibilidad de establecer regiones sin continuidad espacial? En otras palabras, regiones virtuales con una porción de su territorio en un país o continente y otra porción en otro.

Precisamente en el año 1993, Boisier<sup>18</sup> introduce el concepto de región virtual, como peldaño superior de otros dos tipos de regiones: pivotaes, y asociativas. Boisier define la "región virtual" como "el resultado de una relación contractual (formal o no) entre dos o más regiones pivotaes o bien, asociativas, para alcanzar ciertos objetivos de corto y mediano plazo". Las características esenciales de la región virtual, así como las de regiones pivotaes y asociativas, se muestran en el cuadro siguiente. Como se puede observar, a diferencia de las regiones pivotaes y asocia-

<sup>17</sup> SASSEN S.: *Loosing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, Columbia University Press, New York, 1996.

<sup>18</sup> BOISIER S.: "Post modernismo territorial y globalización. Regiones pivotaes, asociativas y virtuales", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* #102, Madrid; 1994, también en *Revista FORO* #25, Bogotá, en revista *Estudios Sociales* #80, CPU, Santiago de Chile y, con el título "Crisis y alternativas en los procesos de regionalización" en la *Revista de la CEPAL*, #52, 1994, Santiago de Chile.

## CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LAS REGIONES PIVOTAL, ASOCIATIVA Y VIRTUAL

	Pivotal	Asociativa	Virtual
Configuración	Histórica	Consensual	Contractual
Estructura	Compleja	Heterogénea	Complementaria
Construcción	Auto construida	Por construir	Selectiva
Tipo de planificación	Estratégica	Gestión	Táctica
Tipo de proyecto regional	Estratégico	Político	Coyuntural
Espacialidad	Continua	Continua	Discontinua
Motivación societal	Autoafirmación	Poder+Desarrollo	Competencia
Temporalidad	Permanente	Largo Plazo	Pactada
Descentralización	Territorial	Territorial+Política	Funcional
Sistema decisorio	(P)	(O+P)	(T+O+P) $\alpha$

$\alpha$  / Estas categorías corresponden a las utilizadas por H. D. Linstone (1987, Apud Boisier). P: Perspectiva Técnica; O: Perspectiva Organizacional; y P: Perspectiva Personal. Fuente: S. Boisier (1993).

tivas, la región virtual tiene una configuración contractual, una estructura complementaria, un tipo de proyecto regional coyuntural, una espacialidad discontinua y una temporalidad pactada, entre otras características.

A pesar de lo relativamente novedoso de la noción de región virtual, existen ejemplos de una especie de encarnación de esos procesos o, en otras palabras, una muestra de la virtualidad real que se presenta de la conformación de regiones. Desde el punto de vista de territorios organizados, una tipología emergente con los casos novedosos de virtualidad y asociatividad espacial puede ser la siguiente: 1) región virtual: red de regiones; 2) ciudad global: red de ciudades; 3) regiones asociativas-virtuales: transfronterizas; y 4) corredores: económicos, comerciales y de transporte.

La región del Ródano-Alpes (Francia) ha desarrollado tres círculos de relaciones internacionales: relaciones extra-europeas con Shanghai, Quebec y Ontario en Canadá, Tunisia y la región Leré en Mali; relaciones con otras regiones europeas, en particular con las ya mencionadas "Cuatro Motores Regionales"; y relaciones transfronterizas con sus vecinos de los Alpes. Otros ejemplos son la llamada organización del Arc Atlantique, formada por regiones o países de Irlanda, Inglaterra, Francia, España y Portugal; la ciudad de Bâle, región de Suiza, Alemania y Francia; la ciudad de Saarbrücken, región de Alemania, Luxemburgo y Francia; o el grupo del "Círculo Ártico", conformado dentro de Noruega, Suecia y Finlandia.

#### 4. SUBJETIVIDAD: EL SUJETO INDIVIDUAL Y EL COLECTIVO Y LA LIBERTAD

A partir del clásico artículo de Dudley Seers<sup>19</sup>, los valores y en consecuencia, la subjetividad, comienzan a penetrar intensivamente el pensa-



La falta de empleo, más que afectar la corriente de ingresos de las personas, las rebaja en su dignidad de *homen laborens*.  
Foto Álvaro López.

miento sobre desarrollo (societal, no meramente económico), al punto de intentarse ahora medir la felicidad<sup>20</sup>.

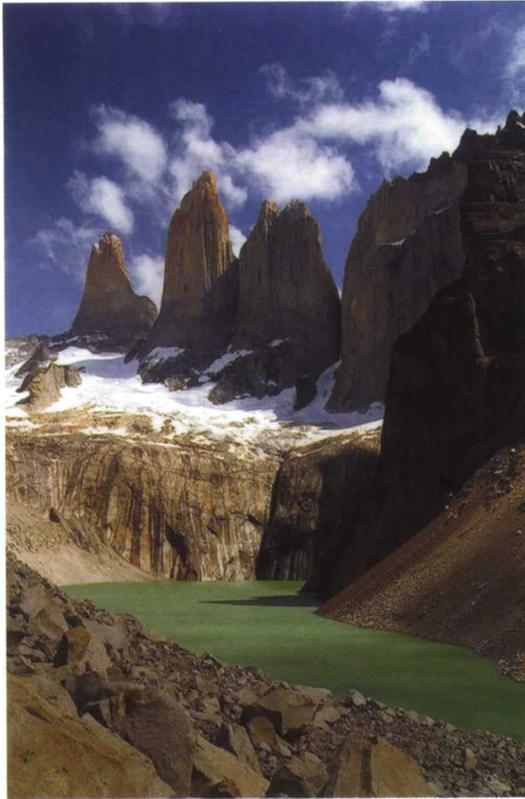
Esta creciente subjetividad va de la mano con una recuperación de una visión humanista del desarrollo, en no poca medida influida por el pensamiento de Amartya Sen, Martha Nussbaum, y otros. Va de la mano también con la creciente importancia de la intangibilidad de muchos recursos que ahora son considerados como fundamentales para estimular el desarrollo, por ejemplo, el concepto de capital relacional (Camagni), el concepto de capital territorial (Storper) y el concepto –más amplio– de capitales intangibles (Boisier), entre otros.

En el amplio campo de intersección entre ética, valores, y desarrollo, se observan no pocas contradicciones<sup>21</sup>. Una muy notoria radica en que en tanto la práctica del fomento al desarrollo,

<sup>20</sup> El economista y miembro de la Cámara de Los Lores RICHARD LAYARD ha sostenido en su libro *Happiness: Lessons from a New Science*, (London, 2005) que el parámetro de la felicidad de un país reemplace al del crecimiento para medir su progreso.

<sup>21</sup> Una lectura muy recomendable en este sentido es el trabajo escrito por ARMANDO DI FILIPPO titulado *Sobre los fundamentos éticos y políticos de la economía*, (2003), notas de clases, Universidad Jesuita Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

<sup>19</sup> SEERS D.: "The Meaning of Development", *Revista Brasileira de Economia*, 24, 3, Fund. Getulio Vargas, Rio de Janeiro, Brasil, 1970.



Las "capacidades efectivas" de las personas deben ser independientes del espacio geográfico, independencia que no se consigue mediante el subterfugio de negar la geografía, sino por el contrario, mediante su revalorización como instrumento de desarrollo. Ello conduce, como es natural, a reclamar del Estado una posición proactiva con respecto a su propio territorio. Torres del Paine. Chile.

es decir, las políticas, programas y proyectos, muestra una orientación materialista, segmentada, analíticamente cartesiana, invirtiendo sistemáticamente el orden lógico entre fines y medios<sup>22</sup>. Por otro lado, los referentes intelectuales más citados, como Hirschmann, Sen, Furtado, Streeten, Max-Nef, Goulet, Lebret, y otros, plantean posturas profundamente éticas y remarcan la naturaleza axiológica del desarrollo, como también lo hiciera Seers a fines de los años sesenta. Pensamiento y acción aparecen profundamente divorciados.

<sup>22</sup> Un crítica a la concepción y a la práctica vigente en materia de desarrollo se puede encontrar en Boisier S., "Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico", en *Territorios*, Revista de Estudios Regionales y Urbanos, #10/11, 2003/c, CIDER, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.

"El desarrollo necesita ser redefinido, desmitificado y arrojado al ruedo del debate moral" escribe el discípulo norteamericano de Lebret, Dennis Goulet (1971, p. xix)<sup>23</sup> y para ello nada mejor que recuperar el pensamiento del maestro de Goulet, el cura dominico francés Joseph-Louis Lebret quien en su famosa obra *Dinámica concreta del desarrollo* dijo: "La mayoría de los expertos no se atreven a enfrentarse con la cuestión de los valores ni, en consecuencia, con la de los objetivos de *óptimum* humano que hay que proponer[...]. Al no estar resuelto el carácter previo de la escala de valores, gran parte de los escritos sobre el desarrollo y de los estudios concretos para el desarrollo lanzan el mundo a una gigantesca aventura. Son indiscutibles la buena voluntad y la competencia especializada de la mayoría de los expertos y de los asociados a la cooperación técnica; pero, si se hiciese el inventario crítico de los esfuerzos y de los gastos inútiles y a veces perjudiciales que se han hecho, debería llegarse a la conclusión de que es necesario examinar de nuevo la noción del desarrollo<sup>24</sup>.

En esta línea de reflexión y como punto de partida para estructurar una tesis, "... el desarrollo es entendido como el logro de un contexto, medio, *momentum*, situación, entorno, o como quiera llamarse, que facilite la potenciación del ser humano para transformarse en *persona humana*, en su doble dimensión, biológica y espiritual, capaz, en esta última condición, de conocer y de amar. Esto significa reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, y, por cierto, endógeno, o sea, directamente dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad para "inventar" recursos, movilizar los ya existentes y actuar de forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio..." (Boisier; 2003, 131-161)<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> GOULET D.: 1971, *The Cruel Choice: A New Concept in the Theory of Development*, Athenaeum, New York.

<sup>24</sup> En itálicas en el original.

<sup>25</sup> BOISIER S.: "Knowledge Society, Social Knowledge and Territorial Development", *Regional Development Studies*, vol. 9, UN-CRD, Nagoya, Japan, 2003.

El objetivo de toda propuesta de desarrollo, en todo tiempo y lugar, es crear las condiciones que faciliten al ser humano su tránsito a la categoría espiritual (y biológica por cierto) que denominamos como persona humana. El concepto de persona humana puede parecer, en principio como una tautología, como una redundancia. ¿Acaso no somos personas humanas sólo por el hecho de pertenecer a la especie humana? Persona humana, ¿cuáles son las características o dimensiones de este concepto?

Primero, el concepto de persona humana conlleva en sí mismo la noción de dignidad. ¿Qué significa la dignidad como atributo de la persona humana?<sup>26</sup> La dignidad intrínseca de la persona humana la hace siempre un “fin” en sí misma. La dignidad de la persona supone, por cierto, la inexistencia de carencias básicas (en alimentación, en salud, en trabajo, en respeto de los demás); el hombre desnudo está falto de dignidad, porque pierde el pudor (de aquí la metáfora de la hoja de parra); la falta de empleo, más que afectar la corriente de ingresos de las personas, las rebaja en su dignidad de *homen laborens*. La dignidad de la persona supone además la imposibilidad de usar a la persona como un “instrumento” o como “medio”, sin importar el fin que se use como pretexto.

<sup>26</sup> En la ortodoxia judeo-cristiana la dignidad de la persona humana radica en último término, en que el ser humano es creado “a imagen y semejanza” de Dios. Puede agregarse –agnósticamente– que Dios, a su vez, es creado y representado “a imagen y semejanza del hombre”.

Segundo, el concepto de persona humana está asociado a la subjetividad. El término subjetividad tiene dos sentidos. Según uno de ellos la subjetividad es la característica del ser del cual se afirma algo; según el otro, subjetividad es la característica del ser que afirma algo. En el primer caso se enfatiza la relación sujeto/predicado en tanto que en el segundo se apunta al sujeto cognoscente. Cualquiera sea la lectura, la persona humana está dotada de dignidad en la medida en que se posiciona siempre como sujeto, jamás como objeto.

Las personas y su subjetividad no son un recurso adicional, sino un requisito indispensable del desarrollo, recuerda Güell (1999)<sup>27</sup>. En tanto sujeto, la persona humana se construye y se autodetermina a sí misma y ya se verán las consecuencias prácticas de ello.

Tercero, el concepto de persona humana es inseparable de su sociabilidad. La sociabilidad de la persona humana recupera su carácter esencialmente gregario, ya que sólo se puede ser persona entre personas<sup>28</sup>.

Esta dimensión requiere que el ser humano reconozca al otro, al “alter”, y al mismo tiempo requiere ser reconocido por éste como igual,

<sup>27</sup> GÜELL P.: *Subjetividad social y desarrollo humano*, 1999, <http://www.iigov.org/pnud/bibliote/bib10025.htm>.

<sup>28</sup> Una pregunta molesta en América Latina es si las poblaciones indígenas prehispánicas llegarán a ser algún día *personas* dentro de las sociedades nacionales, predominantes blancas, clasistas y racistas.

La construcción social regional no es otra cosa que la transformación de una sociedad territorialmente localizada, que, en virtud de su segmentación y oposición de intereses, subordinación y dependencia, etc., opera como objeto, en otra, caracterizada por la consolidación de intereses territoriales, por su expresión mediante un proyecto político consensuado, por la cristalización de un movimiento social territorial, por su fuerte identidad ligada a valores *sui generis* del lugar; es decir, una transformación que deviene en la configuración de un sujeto territorial/regional

como prójimo<sup>29</sup>. Estas consideraciones se enmarcan –contemporáneamente– en la racionalidad comunicativa de Habermas, propia de la participación en mundos normativamente construidos y requeridos de interpretación para su funcionamiento, de entender al otro, y también en la racionalidad conversacional de Maturana, el entendimiento y el surgimiento del amor mediante el lenguaje y el diálogo.

“Somos verdaderamente solidarios en la medida en que admitimos que el bien de los demás no depende únicamente de ellos, sino también de nosotros, así como nuestro propio bien no es cosa que nos atañe en forma exclusiva, sino que en alguna medida depende de otros” (Aylwin; 1998, 50)<sup>30</sup>.

Cuarto, el concepto de persona humana supone la trascendencia de ella, ya que como lo dice Ferrater Mora (2000, 285)<sup>31</sup> “si la persona no se trascendiera constantemente a sí misma, quedaría siempre dentro de los límites de la individualidad psicofísica y en último término acabaría inmersa en la realidad impersonal de la cosa”.

Para conectar con el desarrollo estas consideraciones fundamentales acerca de la persona humana como centro de la vida social, hay que volver a la dimensión de subjetividad y a su expresión concreta: la persona como sujeto que se autodefine y se autodetermina. Indispensable para ello es que la persona sea libre, que tenga la posibilidad real de ejercer el libre albedrío.

La libertad es el fin primordial del desarrollo, pero también su principal medio para alcanzarlo. Es decir, la expansión de la libertad se logra con más libertades (González, 2004)<sup>32</sup>. Ellas pueden calificarse de dos maneras distintas de

acuerdo con el papel que juegan: constitutivas o instrumentales.

Las libertades constitutivas son las libertades básicas individuales que constituyen el fin del desarrollo, porque se refieren al enriquecimiento de la vida humana, en tanto que las libertades instrumentales son aquellas que contribuyen directa o indirectamente a la libertad general de las personas, puesto que la libertad no es sólo el fin del desarrollo, sino también su principal medio.

No se puede alcanzar un estado de verdadero desarrollo si las personas humanas y las asociaciones naturales de personas (comunidades y/o sociedades, de acuerdo a la clásica distinción de Thoënis) no disponen –a título individual y colectivo– de una libertad y autonomía suficiente para elegir sus propios fines (objetivos) y los medios para alcanzarlos.

La apelación a la libertad, individual y colectiva, enlaza lógicamente con el tema de la descentralización, en sus varias dimensiones.

Formalmente, la definición de democracia apunta a un sistema político en el cual el control político (el poder) se genera mediante procesos electorales masivos, periódicos, libres, secretos, informados; sistema en el cual es reconocible la separación de poderes al interior del Estado, de acuerdo a la clásica fórmula de Montesquieu, poder ejecutivo, poder legislativo, poder judicial. Desde un punto de vista más de sustancia, habría que anotar que en un sistema democrático coexisten dos elementos sustantivos básicos: a) justicia en la distribución del poder político mediante la multiplicación de los centros de decisión tanto a lo largo de líneas funcionales como territoriales y, b) justicia en la distribución de las oportunidades de desarrollo para todos los seres humanos, miembros ellos de la colectividad implícita en el asunto.

Estos dos elementos sustantivos mencionados están indisolublemente ligados a la idea de descentralización. Parece obvio insistir en que una sociedad políticamente descentralizada contiene

<sup>29</sup> El mandamiento bíblico ya lo enseñaba: “ama a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”.

<sup>30</sup> AYLWIN P.: “Los desafíos éticos del desarrollo”, Parker C.: (editor) *Ética, democracia y desarrollo humano*, CERC/UAHC/LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1998.

<sup>31</sup> FERRATER MORA J.: *Diccionario abreviado de filosofía*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2000.

<sup>32</sup> GONZÁLEZ T. S.: *El desarrollo humano como espacio de encuentro nacional*, <http://www.pnud.org.ve/temas/desarrollo.asp>, 2004.



Tal vez lo pequeño no siempre sea hermoso, pero lo pequeño puede ser muy valioso. Foto: Álvaro López.

múltiples centros de decisión independientes, o sea, centros de poder, tantos como sea posible en el contexto de una indivisible unidad mayor. Por otro lado, desde el punto de vista no ya del ejercicio de la autonomía sino desde el punto de vista del usufructo del producto del esfuerzo colectivo, las personas deben disponer –a lo largo y ancho de la geografía– de una cierta igualdad de oportunidades para “apropiarse” de los resultados de la actividad económica y social. A veces se denomina esto como “equidad geográfica” o “igualdad territorial”, siendo esta última expresión un error conceptual.

Por supuesto que en el lenguaje de Amartya Sen esta propuesta equivale a sostener que las “capacidades efectivas”<sup>33</sup> de las personas deben

<sup>33</sup> Según Martha Nussbaum, las capacidades efectivas o capacidades de funcionar serían: 1) ser capaz de estar libre de enfermedades vitales; 2) ser capaz de estar bien nutrido; 3) ser capaz de poseer una vivienda digna; 4) ser capaz de usar los cinco sentidos o de compensar su ausencia; 5) ser capaz de imaginar, pensar, razonar, tener emociones y expresarlas; 6) ser capaz de interactuar con otros y establecer vínculos afectivos; 7) ser capaz de poseer una concepción propia de la buena vida, perseguirla y realizarla; 8) ser capaz de reconocer normas intersubjetivas; 9) ser capaz de educarse y de estar informado en su propio contexto; 10) ser capaz de valerse por sí mismo.

ser independientes del espacio geográfico, independencia que no se consigue mediante el subterfugio de negar la geografía, sino por el contrario, mediante su revalorización como instrumento de desarrollo. Ello conduce, como es natural, a reclamar del Estado una posición proactiva con respecto a su propio territorio.

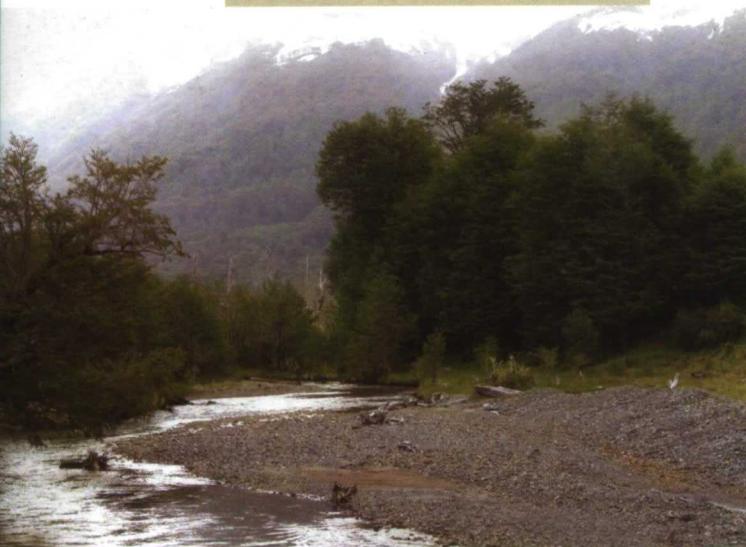
Descentralización y libertad son dos conceptos y procesos que se retroalimentan. La descentralización entrega a los individuos más diversidad en la selección de opciones personales y la amplitud de las opciones disponibles es –ya lo ha demostrado Sen– un indicador de la libertad para ellos; igualmente la descentralización significa más opciones grupales o sociales, algo que tanto Normandin (1997)<sup>34</sup> como el PNUD, en sus varios informes sobre desarrollo humano, entienden como un componente del desarrollo.

Desde el punto de vista social hay que tener presente que la descentralización “empodera” a la

<sup>34</sup> Normandin H.P.: “Internacional Cooperation on Government: from principles politics to development pragmatism”, *Building Government-Citizen-Business Partnership*, edited by S. Taschereau and J.E.L. Campos, Ottawa, Canadá, 1997.

Si bien no es posible hacer apuestas totales a favor de un tamaño u otro, ya que la globalización estimula tanto las fusiones para aprovechar economías de escala como la producción flexible de pequeña escala para aprovechar las economías de la diferenciación, constituye un hecho que lo pequeño dispone de amplios espacios en la globalización y ello resulta de primera importancia para la enorme mayoría de los territorios/regiones a lo largo y ancho del globo

¿Cómo lograr que la Región de Aysén, en Chile, sea reconocida e identificada por sus potenciales clientes, sin mercadeo? Aysén. Chile.



sociedad para intervenir –como sujeto colectivo– precisamente en el asunto que más le compete e interesa: el complejo de procesos de cambios sociales en su territorio; es decir, el crecimiento económico de él y su desarrollo societal.

Sin embargo existe una dialéctica centralización/descentralización inmersa en la globalización.

¿Por qué se coloca tanto énfasis en la necesidad de que tanto el individuo como la colectividad local sean los sujetos que intervienen sobre los procesos de cambio social local a fin de direccionarlos y acelerarlos? ¿Por qué no seguir dejando tal responsabilidad en manos del Estado?

La respuesta a tales interrogantes lleva la cuestión directa y nuevamente al campo del pensamiento complejo, del paradigma de la complejidad, y por tanto se articula con la contemporaneidad.

Edgar Morin (1994)<sup>35</sup> afirma que el paradigma de la complejidad contiene tres principios: el dialógico, el de recursividad, y el hologramétrico. Este último, de raíz aristotélica, postula que así como la parte está en el todo, el todo también está en la parte, un principio que resulta fundamental para justificar una especie de moral cívica, un involucramiento de la persona en el manejo de los asuntos territoriales. Es muy simple: lo obvio es que toda persona humana está en un (o en su) territorio, ya que no somos seres levitantes; lo que puede no ser tan obvio es que el territorio está en la persona en el sentido de que la realización del proyecto individual de vida de cada persona depende fuertemente de la suerte del territorio (tanto más cierto ello al observar que el territorio del cual se habla es el territorio de la cotidianidad, del día a día, relativamente pequeño siempre) y por tanto es de interés de cada uno (y de todos) que al territorio “le vaya bien”, ya que entonces la probabilidad de materializar el proyecto personal aumenta *pari passu* al éxito del lugar.

Cuando las personas y comunidades toman en sus manos el control de su propio futuro –ahora,

<sup>35</sup> MORIN E.: *Introducción al pensamiento complejo*, GEDISA, Barcelona, España, 1994.

en la globalización o en la contemporaneidad—surgen con fuerza dos conceptos operacionales: asociatividad y velocidad.

Hay que tomar nota que la enorme mayoría de los territorios, relevantes, organizados, no meros recortes en el mapa, son territorios justamente proxémicos, de la cotidianeidad, casi íntimos mirados desde fuera del globo terráqueo; son, de hecho, territorios de pequeño tamaño, más parecidos al antiguo concepto francés de *pays* que al concepto moderno de región<sup>36</sup>; por otro lado, una vastísima mayoría de los establecimientos productivos a lo largo y ancho de todo el mundo, clasifica como micro y pequeñas empresas. Según Alburquerque,<sup>37</sup> en promedio y considerando once países de América Latina, el estrato de la micro y pequeña empresa (hasta 50 personas ocupadas) representa el 96% del número de establecimientos y el 57% del empleo.

Pero siendo la asociatividad vital para la inserción exitosa de la MyPE en la globalización, el partenariado no lo es menos para articulaciones virtuosas entre el Estado (en todos sus niveles geográficos) y la sociedad civil, ni tampoco es una necesidad menor para los propios territorios en la “nueva geografía” dictada por la lógica de ordenamiento territorial del capitalismo tecnológico (globalización). Surge con fuerza una nueva geografía, física sí, pero principalmente virtual, dando origen a asociaciones de territorios contiguos o no, regiones pivotaes, asociativas y virtuales, en la lexicografía introducida por este autor y comentada en páginas anteriores.

Por otro lado, y como ya es de sobra entendido, la velocidad para avizorar los cambios en el entorno, para detectar oportunidades y para

tomar decisiones resulta clave en una globalización que parece girar y avanzar (la figura implícita, un espiral, no es una casualidad) a una velocidad exponencial. Y ello es igualmente válido para individuos, organizaciones y territorios.

Ambos asuntos, asociatividad y velocidad requieren flexibilidad estructural. Personas y organizaciones y territorios anquilosados y burocráticos están destinados al estancamiento o a desaparecer. Incluso la geografía política de los países ya no puede ser el resultado rígido e inmutable de la arbitrariedad de los cartógrafos del Estado; ahora debe ser flexible y sintonizarse con los requerimientos espaciales de la globalización<sup>38</sup>.

¿Y qué hay del sujeto colectivo, territorio o región?

Oscar Madoery, en un reciente libro producto de su Tesis Doctoral<sup>39</sup> afirma: “...el territorio local es un espacio de construcción política. No es algo que esté por fuera de los sujetos, sino que es un sistema de acción social intencional [...], un espacio de construcción social. El territorio local supone poder y si no es planteado como estrategia, el territorio no se efectiviza, marcando el paso de una visión geográfica a una política de territorio local. Lo significativo de esta interpretación es que permite enlazar los procesos sociales, económicos, tecnológicos, culturales con las prácticas políticas y con las estrategias de los actores”.

Bastante tiempo atrás Boisier había introducido el concepto de construcción social regional, sosteniendo que en no pocos casos (y Chile sigue siendo el ejemplo más notorio) las regiones son construcciones jurídicas (decreto o ley según quien legisle, el Ejecutivo o el Legislativo) muy artificiales, casi construcciones *ex nihilo* como lo señalase en alguna oportunidad el politólogo

<sup>36</sup> Dos observaciones al respecto. Una, los mejores ejemplos de desarrollo amplio y acelerado en las últimas décadas son Finlandia e Irlanda en Europa, Taiwán y Corea del Sur en Asia y Costa Rica en América Latina, todos ellos de pequeño tamaño, con lo cual a la “hermosura” reclamada por Schumpeter habría que agregar la conveniencia para el desarrollo, algo que Peter Drucker ha hecho notar. Segunda, el gobierno francés valoriza y estimula mediante políticas, a los *pays* de Francia y a su asociatividad. Véase el libro *Les pays de N.* Portier, DATAR, Documentation Française, Paris, 2002.

<sup>37</sup> ALBURQUERQUE F.: *Guía para agentes. Desarrollo Económico Territorial*, Fundación Universitaria, Sevilla, España, 2001.

<sup>38</sup> Por ello es razonable la demanda de varias provincias chilenas que reclaman por una nueva estructura regional, pero al mismo tiempo hay que ser imaginativo para “no tirar el agua sucia con el bebé”.

<sup>39</sup> MADOERY O.: *El otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*, UNSAM EDITA, Buenos Aires, Argentina, 2008.

go chileno Eduardo Palma, o construcciones de jure como lo ha sostenido este autor. En cualquier caso y admitida alguna racionalidad detrás del acto regionalizador, habría que convenir en que mediante tal acto sólo se ha creado un contenedor, presumiblemente casi sin contenido, y que en consecuencia un proceso deliberado de construcción del contenido –la construcción social de la región– en no pocas veces acompañada también de una construcción política, se transforma en una tarea prioritaria.

La construcción social regional no es otra cosa que la transformación de una sociedad territorialmente localizada, que, en virtud de su segmentación y oposición de intereses, subordinación y dependencia, etc., opera como objeto, en otra, caracterizada por la consolidación de intereses territoriales, por su expresión mediante un proyecto político consensuado, por la cristalización de un movimiento social territorial, por su fuerte identidad ligada a valores *sui generis* del lugar, es decir una transformación que deviene en la configuración de un sujeto territorial/regional.

Por definición, un sujeto, sea individual, sea colectivo, se entiende como un ente capaz de autodefinirse y de autoconstruirse.

La segunda de dichas aproximaciones conduce a una concepción del territorio, según la cual, éste ya no sería el simple receptáculo pasivo de las actividades humanas, sino un sujeto activo y determinante de los procesos de desarrollo. Como bien apunta Scout: “Uno pudiera decir, incluso, que la cuestión central de la economía política clásica acerca de la riqueza de las naciones está siendo transformada en el mundo actual en la pregunta acerca de las fuentes y la dinámica de la riqueza de las regiones<sup>40</sup>”.

No se puede ser sujeto, no importa si individual o colectivo, sin la libertad propia del libre albedrío. No se trata sin embargo de una

libertad absoluta, conducente según Popper precisamente a su abolición por una dictadura; la libertad, por amplia que sea, es siempre relativa, a, en primer lugar, la libertad del otro, o debido a razones de bien común e incluso tecnológicas. Pero la esencia argumental es fuerte y clara: sin libertad no pueden los seres humanos alcanzar la subjetividad propia de la persona humana y no pueden los territorios organizados ser sus propios operadores de su futuro. En consecuencia, sin libertad no hay desarrollo, si es que estamos entendiendo bien las cosas. Esa contradicción fue determinante en el fin de los “socialismos reales”.

La libertad se expresa también en una amplia descentralización que ponga en operación los dos principios organizacionales de la sociedad ya comentados: el principio político de la subsidiariedad, (que bien entendido consiste en la transferencia de poder (de abajo hacia arriba) y el principio moral de la solidaridad territorial (hacia los lados).

Como se ha dicho, lo que puede complicar la existencia y dificultar el éxito en la globalización no es el tamaño sino la soledad.

Pero siendo la asociatividad vital para la inserción exitosa de la MyPE en la globalización, el partenariado no lo es menos para articulaciones virtuosas entre el Estado (en todos sus niveles geográficos) y la sociedad civil, ni tampoco es una necesidad menor para los propios territorios en la “nueva geografía” dictada por la lógica de ordenamiento territorial del capitalismo tecnológico (globalización).

##### 5. TAMAÑO: TAL VEZ LO PEQUEÑO NO SIEMPRE SEA HERMOSO, PERO LO PEQUEÑO PUEDE SER MUY VALIOSO

Varios especialistas se preguntaban –en la década de los años noventa– acerca de los factores explicativos del éxito de un cierto número de territorios, o regiones, o países en el contexto de la época. Una inquietud tal como esa no podía

<sup>40</sup> SCOTT, ALLEN J.: *Regions and the World Economy, the Coming Shape of Global Production Competition, and Political Order*, Oxford: Oxford University Press, p.160 (1998).



Hay tantas regiones que en la búsqueda de capital, tecnología, y mercados, se presentan a sí mismas de una manera distintiva, por ejemplo, las Baleares en España para turismo. Foto: Luis Merino.

dejar de lado una aguda observación de Peter Drucker, quien había anotado que todos los países exitosos en sus esfuerzos de desarrollo por allá por los ochenta, eran países de pequeño tamaño, una cuestión intrigante para los territorialistas, que habíamos abogado por regiones de gran tamaño.

Fue Marshall Berman<sup>41</sup> quien develó, para quienes nos formamos como planificadores en la década de los sesenta, nuestra impronta cultural como planificadores fáusticos, émulo de las andanzas del famoso doctor de Goethe y de su demoníaco socio. En efecto, en ese texto maravilloso de relectura de la modernidad a la luz del Fausto, Berman hace de Fausto el primer planificador regional de la historia, con las manos manchadas de sangre por el asesinato de Filemón y Baucis, en la búsqueda insensata y loca de un territorio grande y homogéneo en el cual recrear el paraíso, un territorio en el cual la igualdad *ex ante* era la condición de la felicidad humana. Todos fuimos, en mayor o en menor

grado, discípulos de Fausto; todos buscamos (y quizás los chilenos en primerísimo lugar), crear regiones grandes y tan homogéneas como fuese posible. Berman también sindicará a José Stalin como el discípulo contemporáneo más aplicado de Fausto.

Autores como el académico español Juan Ramón Cuadrado Roura<sup>42</sup> y también Boisier<sup>43</sup> se han planteado el desafío de investigar —el primero de ellos— acerca de las características compartidas de las regiones ganadoras en la Unión Europea durante la década de los noventa, en tanto que el segundo ha hecho un esfuerzo similar, pero puramente especulativo. Cuadrado Roura ha puesto su atención en los aspectos infraestructurales (posición geográfica, transportes y comunicaciones, tejido productivo) y

<sup>42</sup> CUADRADO ROURA J.R.: "Regional Disparities and Territorial Competition in the EU", 1994, J. R. Cuadrado, Peter Nijkamp, and Per Salvá (eds.), *Moving Frontiers: Economic Restructuring, Redgional Development and emerging Networks*, Avebury, London, England.

<sup>43</sup> BOISIER S.: "Post modernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* #102, M. de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Madrid, España, 1994.

<sup>41</sup> BERMAN M., 1991, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, SigloXXI, México.

organizacionales (gobierno, cultura, calidad de la fuerza de trabajo, etc.) en tanto que Boisier ha apuntado más bien a las características que deberían tener las organizaciones públicas y privadas del territorio para actuar eficazmente con su entorno (velocidad decisoria, flexibilidad, maleabilidad, resiliencia, inteligencia, autonomía, identidad) afirmando al mismo tiempo que la mayoría de estas características están inversamente asociadas al tamaño (un concepto difuso si no se le califica), más frecuentemente pequeño que grande, del territorio que las cobija, coincidiendo entonces con la observación de Peter Drucker<sup>44</sup> quien sostiene que “en realidad los verdaderos éxitos sin precedentes de los últimos treinta años han sido países muy pequeños”. También en el estudio de Cuadrado, su conclusión más importante es que la mayoría de las regiones ganadoras en la UE durante los años noventa mostraban un tejido productivo muy asociado a tamaños micro y pequeño en los establecimientos y concluye también en la importancia en tales casos de la cultura local.

La cuestión del tamaño del territorio ya había inquietado a algunos académicos hace un par de décadas atrás y también al ILPES<sup>45</sup> que realizó una interesante investigación sobre planificación en países de pequeño tamaño.

Si bien no es posible hacer apuestas totales a favor de un tamaño u otro, ya que la globalización estimula tanto las fusiones para aprovechar economías de escala como la producción flexible de pequeña escala para aprovechar las economías de la diferenciación, constituye un hecho que lo pequeño dispone de amplios espacios en la globalización y ello resulta de primera importancia para la enorme mayoría de los territorios/regiones a lo largo y ancho del globo.

<sup>44</sup> DRUCKER P.: *La sociedad post capitalista*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1993.

<sup>45</sup> ILPES: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, un órgano del sistema de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, de las NN.UU. Véase Martin J.: *Planificación en países de pequeño tamaño*, ILPES, Santiago de Chile, 1981.

## 6. EL PODER: UN JUEGO DE SUMA ABIERTA

En efecto, se requiere poder para transformar la palabra en acción; en este caso se requiere poder para la región, lo que supone la existencia de un receptor socialmente adecuado, que no puede ser sino la propia sociedad organizada, de manera que el poder adquirido sea usado democráticamente y no a favor de la oligarquía local o de cualquier otro actor social particular.

Todo país es –desde un cierto ángulo– un sistema territorial compuesto por numerosos subsistemas denominados provincias, departamentos, estados, regiones, etc. Como tal, el sistema país está sometido a las reglas regulares del funcionamiento sistémico, entre ellas, la así llamada ley de la desmaximización, un axioma que establece que no es posible optimizar simultáneamente el resultado del sistema como un todo y de cada uno de los subsistemas componentes en igual lapso. Si el “resultado” del sistema es, por ejemplo, la maximización de la tasa de crecimiento económico global del país, no todas las regiones (o cualquier otro tipo de partición) podrán maximizar su propia tasa, y siempre habrá subsistemas que exhibirán tasas mayores y tasas menores que el promedio<sup>46</sup>.

El sistema establece sus propios mecanismos cibernéticos para operar de esta manera, mecanismos que ejercen control de unos subsistemas sobre otros, generando una estructura piramidal de control, en rigor, una estructura piramidal de dominación y dependencia entre ellos. Este sistema de control establece mecanismos cuantitativos para frenar la expansión de ciertos subsistemas y acelerar la expansión de otros. En ciertos casos esta dominación es en extremo sutil y hasta perversa porque coopta a las clases dirigentes para acoplarlas a un modelo que si bien estimula el crecimiento del subsistema dominado, le

<sup>46</sup> De ahí que a este autor le parezca una simplificación extrema la diferenciación entre territorios “ganadores” y territorios “perdedores” sobre la base del criterio de su ritmo de crecimiento.

impone al mismo tiempo un estilo funcional a los intereses del subsistema dominante, sin mayor relación con los intereses de la población del dominado<sup>47</sup>.

Se mantiene que para todo territorio, con la excepción de aquel ubicado en la cima de la pirámide, acumular poder para así modificar su inserción en la estructura nacional de dominación/dependencia, se transforma en una cuestión estratégica vital.

¿Cómo puede acumular poder una región de la periferia remota en un país altamente centralizado, para extremar la cuestión? ¿No se entraría acaso a un juego de suma cero de alto riesgo de conflicto, dado que el poder es un stock? ¿No es éste el fundamento implícito de la parquedad de la descentralización en muchos casos?

Hay que abandonar de inmediato la afirmación intencionalmente errada del párrafo anterior. El poder no es un *stock*, sino un flujo, y por tanto una redistribución de poder no lleva necesariamente a un juego de suma cero, sino a un juego de suma abierta.

Hay dos formas de acumulación de poder para una sociedad territorial. Primeramente, dicha sociedad puede aumentar su poder en tanto esté inmersa en un proyecto descentralizador nacional. En segundo lugar, y mucho más importante, es que según lo afirma Anna Arendt, “el poder surge entre los hombres cuando éstos actúan unidos”, postulado que la cultura popular ha expresado desde antiguo como “la unión hace la fuerza”.

En lenguaje más científico, eso quiere decir que el consenso social y político en una sociedad la “empodera” autónomamente, le confiere poder. Entonces la cuestión se remite a la pregunta: ¿cómo se logra el consenso?<sup>48</sup> En nuestra perspectiva la respuesta es: mediante la instalación de procesos de conversaciones sociales profe-

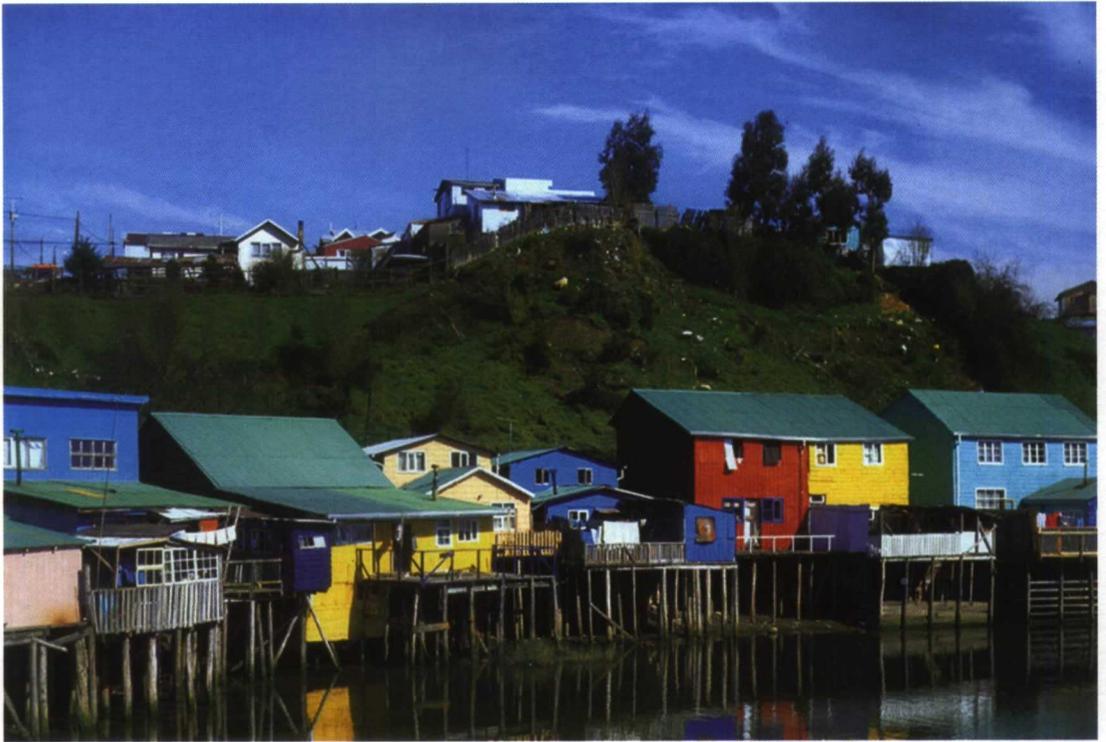


El desarrollo del estado de Santa Catarina en el sur del Brasil, probablemente el estado más desarrollado del país, se asocia con un patrón cultural basado en la pequeña escala productiva agrícola e industrial acompañada de actitudes muy favorables al cooperativismo, propias de un pasado de inmigración centroeuropea, alemana e italiana. Santa Catarina, Brasil.

Se suele confundir gestión con liderazgo. La gestión se ocupa de hacer frente a la complejidad. Sin una buena gestión, las organizaciones complejas –territorios incluidos– tienden al caos, llegando a poner en peligro su propia existencia. El liderazgo, por el contrario se ocupa del cambio. Uno de los motivos por los cuales el liderazgo se ha ubicado en primera fila, tiene que ver con que el mundo, como producto de la globalización y de su lógica oculta, pero decodificable, se ha hecho más competitivo y más volátil

<sup>47</sup> Cualquier parecido con la estructura de relación histórica moderna entre el estado de Sao Paulo y el Nordeste brasileño es mucho más que una mera casualidad.

<sup>48</sup> Que no debe confundirse con una utópica unanimidad.



Un alto nivel de capital social no garantiza en modo alguno ni la superación de un problema específico ni menos, la superación del subdesarrollo. Si así fuera, muchos países asiáticos se ubicarían entre los más desarrollados y localidades de América Latina en donde las culturas prehispánicas poseedoras de un alto *stock* de capital social se mantienen, no mostrarían la postración que muestran. Dicho sea de paso, si no fuese así, la isla de Chiloé en el sur de Chile constituiría un "enigma de desarrollo" Chiloé, Chile.

sionalmente estructuradas. El constructivismo lingüístico entra en escena de la mano de Maturana, Echeverría y otros<sup>49</sup>.

## 7. COMPETITIVIDAD: YOUR PLACE OR MINE?

¿Compiten los territorios (o regiones)? ¿Tiene sentido hablar de competitividad territorial?

Una revisión rápida de la literatura muestra que estas preguntas no tienen respuestas consensuadas.

Un efecto de la globalización, en cuanto fase tecnocognitiva actual del sistema capitalista, reside en la búsqueda de un ordenamiento mundial tipificado por la existencia de un solo espacio

de mercadeo y de múltiples territorios de producción<sup>50</sup>. La racionalidad detrás es triple: gasto exponencialmente creciente en I+D+i para pasar del producto de generación "n" al de generación "n+1", ciclo de vida exponencialmente decreciente de cada generación de productos, e imperativo de reproducción del sistema, que obliga al propio sistema a recuperar sus recursos lo más rápido posible. La forma de competir cambia: la competencia internacional por mercados, capital y tecnología deja de estar asociada únicamente a los países y comienza a asociarse fuertemente a ciudades y a sus *hinterlands*, o regiones. En efecto, ahora todos los territorios compiten entre sí por los mismos elementos y ello explica, entre otras cosas, el surgimiento del marketing territorial (alguien calculó, sin mayores refinamientos, que existen 5.239 "regiones" en el mundo).

<sup>49</sup> Véase BOISIER S.: *Conversaciones sociales y desarrollo regional*, Ed. Universidad de Talca, Chile, 2001.

<sup>50</sup> Otra monografía preparada por el autor (*Globalización, integración supranacional y procesos territoriales locales: ¿hay sincronía?*) discute inicialmente esta cuestión.

¿Cómo lograr que la región de Aysén, en Chile, sea reconocida e identificada y diferenciada por sus potenciales clientes, sin mercadeo?

En rigor, los territorios son directa e indirectamente competidores y competitivos. Lo son en forma indirecta en tanto son contenedores de actividades que compiten en el mercado global y que tal vez lo hagan competitivamente precisamente por las condiciones de entorno que el territorio organizado provee, y lo son en forma directa en tanto tienen unicidad e identidad, lo que los lleva a competir en forma agregada, como Parma en Italia, o La Rioja en España, sobre la base de un producto típico, de una marca, de una denominación de origen, o como tantas regiones que en la búsqueda de capital, tecnología, y mercados, se presentan a sí mismas de una manera distintiva, Ile de France para inversiones de alta tecnología, las Baleares en España para turismo, Aysén en Chile para ecoturismo, etc.

Asimismo puede hablarse, en el caso de los territorios, de una competitividad hacia adentro y de una competitividad hacia fuera. Hay que entender la competitividad “hacia adentro” (*my place*) como la capacidad de un territorio para atraer factores de crecimiento hacia él (capital, conocimiento, capital humano, demanda externa e, incluso, efectos favorables por parte del cuadro de la política económica y por parte del proyecto “país” o proyecto nacional, si existe), en tanto que hay que entender la competitividad “hacia fuera” (*your place*) en la forma usual, es decir, como la capacidad del territorio (de su tejido productivo) para colocar sus productos competitivos en forma creciente en el comercio mundial. Obsérvese que en tanto la segunda forma de competitividad es relativamente conocida, no sucede lo mismo con la primera, que supone un verdadero cambio cultural por parte de los gobiernos territoriales en relación a su aproximación a la atracción del crecimiento<sup>51</sup>.

<sup>51</sup> He sugerido cambiar la pasiva cultura “de trampero” de muchos gobiernos por una agresiva cultura de “cazador”, como lo hacen varios gobernadores de estados en el Brasil, por ejemplo, Jaime Lerner (Paraná) con la Regie Renault, una operación de 740 millones de dólares que resultó en la instalación de la usina en el estado de Paraná.

## 8. VELOCIDAD: LA GACELA Y EL LEÓN

Thomas Friedman, el tres veces Premio Pulitzer, en su magnífico libro sobre la globalización *La Tierra es plana*,<sup>52</sup> recupera un antiquísimo proverbio del Sahel africano que parece haber sido planteado ayer mismo, para describir la conducta impuesta por la globalización:

“Cuando amanece en África,  
se despierta una gacela,  
la gacela sabe que debe correr más rápido  
que el más veloz de los leones  
para no ser devorada;  
cuando amanece en África,  
se despierta un león,  
el león sabe que debe correr más rápido  
que la más lenta de las gacelas  
para no morir de hambre.  
No importa si eres gacela o león.  
Lo único que debe importarte  
es salir a correr lo más rápido posible al amanecer,  
para no ser devorado o para no morir de hambre”

Este es el imperativo que impone la globalización y la competencia a los individuos, a las organizaciones, a los territorios y a las naciones. Una buena evidencia histórica de esto es la siguiente. Después de la II Guerra Mundial surge en Europa una preocupación con la situación enfrentada por regiones que se encontraban en clara obsolescencia tecnológica, particularmente asociadas al carbón y al acero, el Ruhr en primerísimo lugar. Surge así el concepto de reconversión productiva para referirse al conjunto de medidas estructurales –algunas de elevado costo social– que había que poner en práctica. La reconversión productiva se transformó en un concepto y en un paquete de intervenciones de excepción, para ser aplicadas en forma excepcional en regiones en situaciones consideradas excepcionales.

La velocidad incremental del conocimiento, de las innovaciones, de la globalización y de la competencia transformó en apenas tres dé-

<sup>52</sup> FRIEDMAN T.: *La Tierra es plana*, MR Ahora Ediciones, Madrid, España, 2006.

cadadas, una política regional (intra regional) de excepción en una política regional (inter regional) indispensable para absolutamente todas las regiones del mundo sin omisión de ninguna. Si Silicon Valley no se reconvierte durante las 24 horas del día, el estado de Bangalore (India) lo sobrepasará casi inmediatamente. La metáfora africana es sobrecogedoramente certera en la contemporaneidad.

La velocidad aparece vinculada con el tamaño, por un lado, y con la flexibilidad, por otro. La flexibilidad, para corporaciones y para territorios, tiene que ver con la capacidad para responder rápidamente bajo distintas escalas de operación, según la demanda del entorno: respuestas de pequeña escala que pueden ser fácilmente internalizadas por el territorio para atender nichos boutiques del comercio internacional y respuestas de gran escala para atender demandas estandarizadas en nichos tipo *hipermarkets* del comercio internacional; estas respuestas son más factibles y rápidas en contextos culturales en los cuales las actitudes sobre cooperación y asociatividad son profundas. Se sabe, por ejemplo, que el desarrollo del estado de Santa Catarina en el sur del Brasil, probablemente el estado más desarrollado del país (de acuerdo a concepciones actuales sobre desarrollo) se asocia con un patrón cultural basado en la pequeña escala productiva agrícola e industrial acompañada

de actitudes muy favorables al cooperativismo, propias de un pasado de inmigración centroeuropea, alemana e italiana.

Son tres los factores determinantes de la agilidad (la agilidad es el basamento de la velocidad) de un territorio/región: a) el uso masivo de las tecnologías de la información; b) la estructura misma de la organización (más cerca de la levedad que de la pesadez) y; c) diseño de procesos simples para la toma de decisiones.

#### 10. ASOCIATIVIDAD: LA SOLEDAD ES MORTAL

Aquello que más complica la supervivencia de las entidades pequeñas (firmas, territorios) no es precisamente su tamaño, sino su eventual soledad. Cuando se apoya el pequeño tamaño (territorial) como una característica funcional a la flexibilidad requerida en la globalización, es indispensable agregar la asociatividad como mecanismo complementario de sobrevivencia. La asociatividad requiere como elemento aglutinante la existencia en el lugar y en la sociedad en cuestión, de un adecuado *stock* de capital social. La literatura sobre capital social se ha expandido hasta hacerla casi inabarcable. El capital social, antes que un concepto con pretensiones de teoría (cuestión que me parece

La enorme mayoría de las personas desenvuelve toda su vida en un entorno territorial, en un territorio cotidiano, de muy pequeño tamaño. Allí una vastísima proporción de los seres humanos nacen, se educan, trabajan, forman familia, requieren servicios varios y probablemente terminan por ser enterrados allí mismo. Es tan pequeño este imaginario territorio que resulta fácil hipotetizar que las posibilidades de realización personal de cada individuo, el logro de su personal proyecto de vida, está íntimamente articulado con la suerte del territorio. Si a éste le va bien (al territorio), las probabilidades de que al individuo le vaya bien son mayores que si lo primero no sucediera

un tanto exagerada) es y ha sido una práctica social incrustada en algunas antiguas culturas, como por ejemplo y tal como es señalado por varios autores, en el sudeste asiático, en donde la costumbre de usar créditos rotatorios en un contexto informal es antigua (por ello no debe sorprender demasiado el éxito, loable por cierto, del banquero M. Yunus).

De todos modos es un hecho que ahora es perceptible una moda desarrollista basada en el concepto de capital social, cuyo origen se remonta, según algunos, a J. Coleman, según otros a R. Putnam y no falta quien rastree su inicio más atrás, al señalar, a la urbanista norteamericana Lidia Judson Hanifan quien habría usado el término “capital social” por primera vez en 1916.

No se trata de una competición. Está claro que Coleman, Putnam, North, Bourdieu, y Fukuyama, le han dado un importante respaldo intelectual y han ayudado a transformar una práctica en una pretendida teoría. Pero la moda no se hubiera impuesto, probablemente, si desde el seno de una de las instituciones pilares del neo-liberalismo —el Banco Mundial— no se hubiese dado la “orden” de validar la confianza interpersonal o capital social como el puente imprescindible para viabilizar el *trickling down* o derrame o chorreo desde el plano macro al plano microsociedad, en donde circulan los “bípedos implumes”, en la magnífica expresión de don Miguel de Unamuno para referirse a las personas, legitimando un modelo de política económica sujeto a una creciente crítica mundial. La “orden” se concretó en el conocido documento de C. Grootaert cuyo título no puede ser más sugerente: *Capital social: ¿el eslabón perdido?*. Porque es a partir de la difusión de este trabajo que se produce una verdadera avalancha de “papers”, investigaciones empíricas, y programas y proyectos de intervención.

Hay una suerte de creencia, tal vez subliminal, de haber encontrado nuevamente, porque esto ya ha sucedido en varias oportunidades anteriores, una verdadera piedra filosofal, del desarrollo en el mejor de los casos, o nada más que



Pero, ¿qué hay de la “McDonnalización” como se ha dado en llamar a la devastadora y avasalladora intrusión del *american way of life*? De hecho, la historia muestra que siempre el centro imperial ha impuesto su lengua, pero no siempre al costo de eliminar la lengua vernácula. *Pax romana* y *lex romana*, pero lengua nativa acompañando al latín. Foto: Álvaro López.

de la pobreza. Por lo menos para quienes nos hemos especializado en el tema del desarrollo territorial (sería mejor decir en el desarrollo de las personas a través del desarrollo territorial), la piedra filosofal ha sido conocida como, por ejemplo, la teoría perrouxiana de los polos, la teoría northiana de la base exportadora, la teoría perloffiana del *mix* de dinámica sectorial de las regiones, la teoría friedmanniana centro-periferia, y otro variopinto conjunto de teorías actuales.

Como es de sobra sabido, el capital social es un resultado de la existencia de relaciones de confianza interpersonales, expresadas en un medio de reciprocidad difusa, es decir, más allá del círculo familiar y del círculo amical, relaciones que se ponen colectivamente al servicio de objetivos legítimos (de otra manera, la mafia italiana sería un referente de primera importancia).

El capital social es importantísimo como simiente del desarrollo, pero no lo es más que otras formas de capital, material e inmaterial o tangibles e intangibles. Lo importante en definitiva radica en los fenómenos sinápticos y sinérgicos, más que en los factores específicos, por importantes que ellos sean en sí mismos, una idea que ya había expresado con otras palabras A. Hirschmann, varias décadas atrás.

La confianza interpersonal, en medios de reciprocidad difusa y ejercida para el logro de fines legítimos es algo deseable de fortalecer en atención a sus méritos propios, pero un alto nivel de capital social no garantiza en modo alguno ni la superación de un problema específico ni menos, la superación del subdesarrollo. Si así fuera, muchos países asiáticos se ubicarían entre los más desarrollados y localidades de América Latina en donde las culturas prehispánicas poseedoras de un alto *stock* de capital social se mantienen, no mostrarían la postración que muestran. Dicho sea de paso, si no fuese así, la isla de Chiloé en el sur de Chile constituiría un "enigma de desarrollo".

## II. LIDERANZA: DISTRIBUIDA ENTRE MUCHOS

¿Qué es un líder?, ¿qué es el liderazgo? Según se las describe generalmente, las características principales del líder (masculino o femenino) son: a) entiende que la relación entre las personas es de influencia mutua; b) posee la capacidad de influir con sus ideas y argumentos en un número importante de personas, logrando que las metas de todas las personas se vuelvan sinérgicas. El líder es una persona que usa el poder para lograr los objetivos del grupo y no imponer los suyos sobre los de los otros. La materia prima del líder es el poder, entendido éste como la capacidad para influir en las personas y en los eventos que las afectan a ellas mismas.

El experto en administración pública y creador del concepto de "gerencia pública", Yehetzl Dror enumera las condiciones de un líder de la manera siguiente:

### CARACTERÍSTICAS DE LA LIDERANZA

- 1.- Concentrarse en estrategias políticas de largo plazo.
- 2.- Enfatizar la creatividad.
- 3.- Iconoclastia y cambio de opinión.
- 4.- Afán de aprendizaje.
- 5.- Poner énfasis en los "futuribles", los diseños ambiciosos y las visiones realistas.
- 6.- Preocuparse por los recursos.
- 7.- Concentrarse en las instituciones.
- 8.- Reconocer los aspectos legales.
- 9.- Reflexionar en términos de "grandes aventuras".
- 10.- Pensar en términos históricos sin ataduras con el pasado.
- 11.- Estar preparados para las crisis.
- 12.- Estimar situaciones y procesos.
- 13.- Afrontar profundas complejidades.
- 14.- Apostar por políticas sutiles.
- 15.- Empeñarse en el razonamiento moral y en el análisis de valores.
- 16.- Distinguir entre normativa y política.
- 17.- Disponer de mejor conexión con el proyecto social político.

Tanto el crecimiento económico como el desarrollo societal son procesos colectivos, responsabilidad de todos y de elevada coherencia interna. No obstante, la especie humana no ha sido capaz de crear una inteligencia colectiva como parecen ser capaces algunos insectos. Esto significa que a la conducción de estos procesos se aplica la primera regla corregida de *Rebelión en la granja* de G. Orwell y si bien somos todos iguales... ¡hay algunos más iguales que otros! Ellos son los líderes de distintos campos. Para hacer gobierno (no para administrar) se requieren líderes.

El poder del líder se basa en sus competencias y en su peso (según lo escribiese Carlos Matus). Ambas dimensiones tienen que ver con sus capacidades (experticia, energía, reputación, coraje), con el control de recursos (comunicacionales, informacionales, logísticos, burocráticos, políticos, y electorales), con el soporte externo y con el nivel de adhesión popular, de las fuerzas sociales y de personalidades. También la capacidad de convocatoria y la oratoria son importantes.



Los costos de los errores—costos sociales por definición—no los asumen los directa o indirectamente responsables sino que recaen en los grupos más desposeídos de la sociedad. Se cometen entonces inadmisibles pecados sociales por omisión de conocimiento. Foto: Álvaro López.

Se suele confundir gestión con liderazgo. La gestión se ocupa de hacer frente a la complejidad. Sin una buena gestión, las organizaciones complejas —territorios incluidos— tienden al caos, llegando a poner en peligro su propia existencia. El liderazgo, por el contrario se ocupa del cambio. Uno de los motivos por los cuales el liderazgo se ha ubicado en primera fila, tiene que ver con que el mundo, como producto de la globalización y de su lógica oculta pero decodificable, se ha hecho más competitivo y más volátil.

No es suficiente que la autoridad política (subnacional) sea un líder; por deseable y conveniente que ello sea, lo que interesa es que el liderazgo, como el conjunto de propiedades o características del líder, estén diseminadas en un amplio conjunto de dirigentes de distintos segmentos de la sociedad local, o sea, que el liderazgo sea efectivamente un liderazgo distribuido y no individual y mesiánico.

## 12. IDENTIDAD: YO SOY DE AQUÍ Y NO DE ALLÁ

El verso de la famosa canción del argentino Facundo Cabral “No soy de aquí ni soy de allá, no tengo edad ni porvenir...” debe ser declarado culpable de falsedad absoluta. En efecto, en la vorágine de la globalización y en la dialéctica alienación/identidad, el individuo, preso en la crisis de proximidad, según lo plantea Pierre Muller, busca reforzar la defensa de su identidad apoyándose fuertemente en el lugar como elemento identitario.

En la construcción de su propio ser, el ser humano construye su identidad apelando a una matriz de relaciones (familia, raza, religión) entre las cuales destaca por su fuerza la vinculación a un territorio. El ser de un lugar, el reconocerse en el lugar, es una derivación del carácter territorial del “animal humano” y tan fuerte que, como bien sabemos, el exilio es considerado

como una pena máxima y el desarraigo del territorio cotidiano, aun en procesos migratorios internos y voluntarios es una experiencia dolorosa para las personas. No obstante es cierto que la modernidad escindió al hombre del territorio mediante la introducción de la tecnología, al inicio simple y ahora compleja.

Este proceso modernizador abrió espacio –según Edgar Morin– para que el hombre desarrollara una verdadera “metástasis del ego”, en la expresión del pensador francés, que lo hizo creerse un “ciudadano del mundo” desprovisto de atávicos lazos territoriales, provinciales y parroquiales. La vanidad del hombre se encontró cómoda en la fuerza de la globalización que persigue, querámoslo o no, el traspaso de las identidades territoriales al mundo funcional, sectorial, completando así el reemplazo de la antigua lógica de regulación social horizontal, basada en el territorio, por otra, vertical, basada en el sector. Ser ciudadano de la Coca-Cola debería ser más importante que ser ciudadano chileno o colombiano.

¿Triunfará la globalización y desaparecerá la identidad social territorial? Pareciera que no, tal como lo dice Thomas Friedman<sup>53</sup> (1999) en su magistral libro *The Lexus and the Olive Tree*. En la globalización se puede gastar una cantidad asombrosa de capital y de inteligencia para construir sofisticados mecanismos e ingenios, pero sigue siendo una cruel realidad, hoy así como miles de años atrás, que judíos y árabes se matan por la propiedad de un árbol de olivo.

“En verdad, una razón por la cual el Estado-Nación no desaparecerá jamás, aunque se debilita, es porque es el último árbol de olivo –la expresión última de aquello a lo que pertenecemos– lingüística, geográfica e históricamente. No se puede ser una persona completa sola. Se puede ser una persona rica sola. Se puede ser una persona lista sola. Pero no se puede ser una persona completa sola. Para eso se requiere ser parte de, tener raíces en, un árbol de olivo” escribe Friedman.

<sup>53</sup> FRIEDMANN T.: *The Lexus and the Olive Tree*, First Anchor Books, U.S.A., 1999.

Pero, ¿qué hay de la “McDonnalización” como se ha dado en llamar a la devastadora y avasalladora intrusión del *american way of life*?

“La característica más importante de la cultura de masas global, es su peculiar forma de homogeneización, que no reduce todo a lo específicamente norteamericano o europeo, sino que tiene la capacidad de reconocer y absorber diferencias culturales dentro de un marco general que es, en esencia, una concepción norteamericana o europea del mundo. Hegemoniza otras culturas sin disolverlas, opera a través de ellas. No destruye las culturas locales, las usa como medio. Su idioma universal es el inglés.”

Esto es lo que dice Jorge Larraín (2000)<sup>54</sup> en un ensayo sobre identidad y globalización. De hecho, la historia muestra que siempre el centro imperial ha impuesto su lengua, pero no siempre al costo de eliminar la lengua vernácula. *Pax romana* y *lex romana*, pero lengua nativa acompañando al latín.

La modernidad, según Pierre Muller (1990)<sup>55</sup> ha encontrado su propio Talón de Aquiles en la “crisis de la proximidad”. Los seres humanos, mejor aún, las personas humanas, siguen siendo “sujetos proxémicos”. Las relaciones cara a cara y el tacto jamás serán completamente mediatizadas por la electrónica. El catalán Román Gubern, en *El eros electrónico*, explora este asunto para concluir que el espacio mínimo, el territorio íntimo de la alcoba es irremplazable para el amor.

En principio, las formas de acercamiento pueden ser favorecidas por los chats, que se caracterizan por vincular comunidades virtuales –online– agrupadas por intereses comunes y cohesionadas por la mutua empatía de sus miembros; aunque no se conozcan personalmente, están unidas por la comunicación escritural, lo que marca de entrada, las relaciones en un plano

<sup>54</sup> LARRAÍN J.: “Elementos teóricos para el análisis de la identidad nacional y la globalización” CED. *¿Hay Patria que defender?* Santiago de Chile, 2000.

<sup>55</sup> MULLER P.: *Les Politiques Publiques*, PUF París, Francia, 1990.

más conceptual que perceptual. El contacto por Internet reduce la presencialidad física. Hemos pasado de la tercera dimensión, la cual transmite la máxima información emocional, al soporte electrónico que privilegia el oído, la imagen y sobre todo la escritura. ¿En dónde queda el lenguaje no verbal, propio de los mecanismos de atracción con que contamos los humanos?

La complejidad o el paradigma de la complejidad, de acuerdo a Edgar Morin, se asienta en tres principios: el dialógico, el de recursividad y el hologramétrico, que recoge el principio aristotélico de estar la parte en el todo y el todo en la parte. ¿Cómo se aplica esto a la relación entre el ser humano y el territorio?

La enorme mayoría de las personas desenvuelve toda su vida en un entorno territorial, en un territorio cotidiano, de muy pequeño tamaño. Arbitrariamente, si bien ello podría ser fácilmente investigado, digamos que tal territorio equivale a un círculo de no más de 50 o 100 kms de radio. Allí una vastísima proporción de los seres humanos nacen, se educan, trabajan, forman familia, requieren servicios varios y probablemente terminan por ser enterrados allí mismo. Es tan pequeño este imaginario territorio que resulta fácil hipotetizar que las posibilidades de realización personal de cada individuo, el logro de

su personal proyecto de vida, está íntimamente articulado con la suerte del territorio. Si a éste le va bien (al territorio), las probabilidades de que al individuo le vaya bien son mayores que si lo primero no sucediera. Esto es un ejemplo del principio hologramétrico: el individuo está, obviamente, en el territorio, y el territorio está en el individuo en el sentido de que la suerte del territorio afecta el logro del proyecto de vida individual. En esta hologrametría se descubre un sólido respaldo al involucramiento ciudadano en los asuntos locales.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

La inteligencia y el conocimiento aplicados a las intervenciones territoriales, a la verdadera ingeniería de las intervenciones territoriales debe necesariamente maximizar la obtención de resultados positivos; el desconocimiento del entorno y en consecuencia la falta de inteligencia en dichas intervenciones provoca resultados contraproducentes, negativos. Lo grave es que los costos de los errores –costos sociales por definición– no los asumen los directa o indirectamente responsables, sino que recaen en los grupos más desposeídos de la sociedad. Se cometen entonces inadmisibles pecados sociales por omisión de conocimiento. ❀

### LOS ELEMENTOS DE LA IDENTIDAD REGIONAL

Las comunidades territoriales están constituidas por: 1) creencias, es decir, los miembros pueden reconocerse como coterráneos y hay una cierta reciprocidad de compromisos; 2) continuidad histórica, es decir, la identidad se extiende hacia el pasado y se proyecta hacia el futuro; 3) identidad activa, los territorios son comunidades que hacen cosas en común, toman decisiones, logran resultados; 4) un espacio geográfico particular, que se constituye en la referencia primaria; 5) un sentido de pertenencia, a partir de características compartidas existe una cultura pública que sirve para distinguir la territorialidad o regionalidad de otras formas de identidad personal.

### EL CONCEPTO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UNA REGIÓN

Construir socialmente una región significa potenciar su capacidad de auto-organización, transformando una comunidad inanimada, segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identificación territorial y en definitiva pasiva, en otra, organizada, cohesionada, consciente de la identidad sociedad-región, capaz de movilizarse tras proyectos colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo.